

Formando apóstoles en el ECYD

El estilo formativo del ECYD

Contenido

Prólogo	4
Tomo I: El ECYD: Una alianza de amistad con Cristo y entre nosotros.	6
Introducción	6
1. Una alianza de amistad	6
2. La misión como parte constitutiva de la alianza	10
3. Alianza que transforma	12
Conclusión	15
Tomo II: El formador del ECYD	19
Introducción	19
1. El formador del ECYD a ejemplo de Cristo apóstol	19
2. Formar y acompañar con un estilo formativo	23
3. Las competencias del formador del ECYD	34
4. Tipos de formadores del ECYD	37
Tomo III: El camino formativo del adolescente del ECYD	44
Introducción	44
I. Sus necesidades	44
II. El camino pedagógico del ECYD (las etapas)	49
1. Primera etapa (11-12 años)	50
2. Segunda etapa (12-13 años)	59
3. Tercera etapa (13-14 años)	67
4. Cuarta etapa (15-16)	76
Bibliografía	87
Anexos	88
Campos de especialización dentro del ECYD	
Las necesidades del adolescente y los elementos de la vida del ECYD según la Christus Vivit	

Prólogo

En 1971 un grupo de adolescentes hacía por primera vez una alianza de amistad con Cristo en el ECYD. Desde entonces, miles de adolescentes se han encontrado con el Señor y han decidido caminar junto con Él. Muchos de estos adolescentes hoy son padres de familia, sacerdotes, consagradas y consagrados que recuerdan con cariño esa primera invitación de Cristo que se acercó y les dijo: “¿quieres ser mi amigo?” Esta amistad es el corazón del ECYD: una alianza con Cristo y entre sí para construir un mundo nuevo según el Evangelio².

Descubrimos cómo en el ECYD el Señor siembra la semilla del carisma en sus corazones. A la vez, constatamos que en el ECYD los adolescentes no son solamente beneficiarios del carisma, sino que aportan su propia riqueza y dinamismo, a todos y a cada uno de nosotros, al Regnum Christi y a la Iglesia. Jesucristo sale a su encuentro y les invita a vivir como sus amigos y apóstoles. Ser amigo de Jesús es ser discípulo, acoger la invitación de seguirle. Como sucedió con los primeros discípulos y con todos los santos, el adolescente del ECYD que se ha encontrado con Jesucristo, no permanece indiferente. El encuentro con el Señor conmueve, transforma y pone en movimiento.

Es invaluable la experiencia vivida por tantos adolescentes y formadores desde sus inicios y todo lo que han aportado en este camino. A lo largo de estos años, el ECYD ha expresado nuestro carisma de manera viva y original, atreviéndose a reinventarse y adaptarse a los tiempos y lugares, sin perder eso que le caracteriza desde el principio. Partiendo de esa riqueza se inició un camino para actualizar los Estatutos del ECYD buscando aclarar la identidad y responder mejor a las necesidades del adolescente. Este proceso terminó con la publicación de los estatutos en el 21 de enero del 2016, día de Santa Inés.

Para poder llevar adelante el carisma expresado en los estatutos y responder a las necesidades de los adolescentes se inició un camino para describir el camino formativo del ECYD. Esto se plasmó en tres fascículos (“La alianza de amistad con Cristo y entre nosotros”, “El Formador del ECYD”, y “El Camino Formativo del Adolescente del ECYD”) que ya han sido publicados pero que se presentan de

manera integral en este libro: **“Formando apóstoles en el ECYD: El camino formativo de ECYD.”**

El tomo I **“La alianza de amistad con Cristo y entre nosotros”** describe la alianza de amistad con Cristo como el fundamento del estilo formativo del ECYD: un camino de configuración con Cristo para el adolescente a través de los encuentros, convicciones y decisiones.

El tomo II **“El Formador del ECYD”** describe la misión del formador del ECYD, esboza un retrato que ilumina la misión de los formadores y expresa las características esenciales de la formación y del acompañamiento en el ECYD. El formador va asimilando este estilo de formar y acompañar al adolescente y lo vive al estilo de Cristo apóstol. 2

El tomo III **“El Camino Formativo del Adolescente del ECYD”** describe, sin ser exhaustivo, cómo es el adolescente y cuáles son sus principales necesidades. En seguida, se describe el camino pedagógico del ECYD de acuerdo con las cuatro etapas. En cada una se presenta cómo es el adolescente de esa edad, sus necesidades, el amor, símbolo y virtud de la etapa, además de pistas que pueden ayudarlos en la vivencia de los elementos de la vida del ECYD según su edad.

TOMO I

El ECYD: Una alianza de amistad con Cristo y entre nosotros.

Introducción

El ECYD es el carisma del Regnum Christi vivido por los adolescentes. Una de las características fundamentales de la espiritualidad del Regnum Christi es la relación personal con Jesucristo y cómo fruto de ella se va configurando el apóstol del Reino. En este tomo se presentan los aspectos constitutivos de la alianza con Cristo en el ECYD: la amistad con Cristo y la amistad entre sí, una alianza que impulsa a la misión que se concreta en la vida y un proceso de transformación en Cristo que ocurre por medio del dinamismo formativo de los encuentros, convicciones y decisiones, como lo expresa el nombre del ECYD.

1. Una alianza de amistad

La alianza con Cristo en el ECYD es una respuesta libre y personal del adolescente a la invitación de Cristo a ser su amigo y colaborar con Él en su misión.¹

¿De qué manera puede un adolescente entablar una relación con Dios? ¿Es realmente posible que haga una alianza con Él, con lo que eso implica de asumir responsabilidades ante Dios y ante los demás?

La Sagrada Escritura nos ofrece algunos ejemplos, como el de Samuel, que aún era niño cuando oyó la voz de Dios y fue capaz de responderle “heme aquí” (1Sam 3, 4). Así mismo, dice que Dios eligió para sí a David, un rey según su corazón, siendo el más pequeño de los hijos de Jesé (1Sam 16, 11). En otra ocasión, el Señor suscitó el espíritu de un joven llamado Daniel (Cfr. Dan 13, 45), para que profetizara en medio de su pueblo. En el Nuevo Testamento (Nueva Alianza), todo empieza con el sí de una joven de Nazaret (Cfr. Lc 1, 27) y el mismo Jesucristo estuvo en el templo como un

1 Estatutos del ECYD, 16

adolescente que buscaba las cosas del Padre y sorprendía a los maestros de la ley con sus preguntas (Cfr. Lc 2, 46). Estos testimonios nos confirman que el Señor entabla relación con su pueblo desde que es niño y lo ama (Cfr. Os 11,1).

Mediante el bautismo, también hoy entramos a formar parte del pueblo de Dios de la Nueva Alianza². La invitación a cada adolescente a hacer esta alianza con Cristo en el ECYD está fundamentada y edificada sobre la realidad sacramental del bautismo, por el cual «todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado [...], somos llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»³.

1.1 Amistad con Cristo

Amigo que sale al encuentro

Jesucristo sale al encuentro del adolescente⁴: se ha hecho hombre para bajar hasta la realidad concreta de cada uno, en su vida cotidiana, con un lenguaje y una forma comprensibles para su edad.

Cristo se interesa por todos y ama a cada adolescente, sin excepción. Eso quiere decir que todo adolescente, por distraído o distante que parezca, puede ser tocado por el Señor. Como vemos tantas veces en el Evangelio: un encuentro con Jesús puede bastar para comenzar una amistad transformadora, incluso con los más pecadores o excluidos por la sociedad.

El punto de partida de esta experiencia de amistad es el encuentro personal. El Dios de los cristianos es el Dios del encuentro, el Dios que se hizo hombre para vivir junto a nosotros, en nuestra realidad. Es el Dios que revela su Nombre, que muestra su rostro, que toma un cuerpo; el Dios que quiere entrar en relación y nos creó capaces de diálogo y comunión con Él. Por eso nos busca y no se resigna a permanecer lejano y desconocido. Jesucristo va a donde los adolescentes realmente están: sus escuelas, sus habitaciones, sus reuniones; toca también a sus relaciones: sus grupos de amigos, sus familias; y los busca en sus preguntas, sus fracasos y logros, sueños, alegrías y desafíos.

Cristo invita a una relación de amistad con Él

2 Cf. CCC, 1267.

3 Cf. LG, 11.

4 Estatutos del ECYD, 6 y EFRC, 8.

Jesús va al encuentro del adolescente del ECYD porque quiere ser su amigo. Como a sus discípulos, les revela que no quiere tener una relación lejana como de siervos, sino una relación cercana y cordial de amigos (cf. *Jn 15,15*), por los que llega a dar la vida: “Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos” (*Jn 15, 13*). El mejor amigo que un adolescente puede encontrar es Jesús.

En el Evangelio se nos muestra cómo Jesús tenía una relación de amistad con los apóstoles, con Lázaro y sus hermanas Marta y María y muchos otros. El mismo Cristo se relaciona hoy con cada adolescente que está abierto a conocerle.

En esta relación de amistad el adolescente experimenta que puede amar, porque ha sido amado primero (cf. *1Jn 4,19*), y ha sido llamado por Dios en lo íntimo de su corazón a corresponder a ese amor.

El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo “me adentro”). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza.⁵

El amor de Jesús a cada adolescente es una propuesta gratuita de Dios que quiere hacer alianza con ellos. Este es el núcleo del anuncio evangelizador que el ECYD quiere llevar a cada adolescente: **Jesús quiere hacer una alianza de amistad contigo; Dios quiere ser tu amigo.**

Así, podemos afirmar que la alianza es el corazón del ECYD y el corazón es el lugar de la alianza.

Y llama a cada uno por su nombre (cf. *Is 43, 1; Jn 10, 3*)

Como lo hizo con sus apóstoles, Jesús llama a cada adolescente por su nombre para hacer esta alianza de amistad⁶. «El nombre es la imagen de la persona»⁷. El llamar por el nombre denota el conocimiento íntimo y profundo que Dios tiene de cada uno. El haber sido llamado a la existencia por Su amor gratuito permite hacer la experiencia de ser fundamentalmente querido, amado y valorado

5 Cf. CCC, 2563.

6 Cf. Estatutos del ECYD, anexo 2: Rito de la Alianza con Cristo en el ECYD.

7 CCC, 2158.

como alguien único e irrepetible. Desde ahí el Señor construye una relación capaz de sanar, transformar y hacer crecer.

Su amor está dirigido a un “tú” concreto; es personalizado, encarnado según la realidad particular de cada uno. Bajo esta mirada amorosa de Dios, el adolescente puede descubrir su propia identidad y así ser cada vez más auténticamente “él mismo”.

De la misma manera, la respuesta a esta invitación ha de ser personal. Jesucristo invita dejando siempre en libertad y la reciprocidad es también una señal de amistad auténtica⁸.

1.2 Amistad entre sí

La amistad con Cristo es inclusiva. Cristo quiere que sus amigos sean también amigos entre sí. A lo largo de su camino, el adolescente se encuentra con otros adolescentes que, como él, quieren vivir en Cristo y quieren entregarse para que muchos otros se encuentren con Él.

En el ECYD el adolescente puede desarrollar su capacidad de amistad con otros y aprender lo que es la amistad verdadera, aprendiendo del Amigo, buscando como Él acoger, escuchar, respetar, aceptar, etc. A través de estas amistades enraizadas en Cristo, los adolescentes aprenden a crecer juntos y apoyarse en la vivencia de la propia fe, y van compartiendo con otros los ideales que Cristo les propone.

En el ECYD *«el equipo es una forma de aprender a vivir en comunidad cristiana: los miembros de un equipo del ECYD viven la comunión en Cristo y, guiados por Él, caminan juntos hacia el cielo; han recibido la buena nueva y quieren comunicarla a todos (cf. GS, 1)»*⁹.

Es una escuela de amistad verdadera en la que se crece en el aprecio mutuo: cada uno puede ser él mismo, reconociendo el bien que el otro es y acogiendo los límites propios y ajenos.

Hay posiblemente diversos niveles de amistad entre los miembros de un equipo según las afinidades naturales, como sucedió también entre los apóstoles. Sin embargo, la alianza de amistad con Cristo y entre sí en el ECYD va más allá de un vínculo físico y natural y se manifiesta también en la conciencia y experiencia de que “somos en Cristo un solo cuerpo” (cf. I Cor 12, 12).

El adolescente del ECYD sabe que pertenece a un equipo y sabe

8 Cf. Estatutos del ECYD, anexo 2: Rito de la Alianza con Cristo en el ECYD.

9 Estatutos del ECYD, comentario al n. 23.

también que pertenece a una comunidad más grande, pues el estilo de vida y la misión del ECYD la comparte con los miembros del ECYD de todo el mundo. Ahí donde reza un chico del ECYD, donde se hace un apostolado, ahí está presente el ECYD entero. La alianza entre sí sobrepasa los límites de un equipo, tiene un carácter internacional y eclesial.

Además, podemos afirmar que la *alianza entre sí* une también los adolescentes del ECYD que hoy están en la tierra con aquellos que ya han alcanzado el cielo. Ellos seguramente interceden de especial manera por todos los adolescentes que desean seguir a Cristo en el ECYD.

2. La misión como parte constitutiva de la alianza

Al hacer una alianza de amistad con Cristo, el adolescente se siente movido a «*compartir los ideales más queridos y grandes de Su Corazón*»¹⁰.

La misión es parte de la alianza.

Ser amigo de Jesús es ser discípulo, acoger la invitación a seguirle. Sin embargo, nadie puede decir que es discípulo, si no es también apóstol, es decir testigo. Cristo nos llama y a la vez nos envía (Cf. Mt 4,19). Como sucedió con los primeros discípulos y con todos los santos, el adolescente del ECYD que se ha encontrado con Jesucristo, no permanece indiferente. El encuentro con el Señor conmueve, transforma y pone en movimiento.

Esta experiencia personal y vivificante, hace que el adolescente sea capaz de salir al encuentro de otros; le capacita para entablar relaciones que transforman a las personas con las que se encuentra porque, de algún modo, experimentan a través de él un reflejo del amor de Dios. Esas relaciones instauradas en el amor de Cristo son las que acercan el Reino, las que transforman el mundo.

*Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca.*¹¹

10 Estatutos del ECYD, anexo 2: Oración de la Alianza con Cristo en el ECYD.

11 Gaudete et exultate, 25.

Al descubrir la propia existencia como un don, el adolescente comprende su vida y misión como una respuesta a este llamado de Dios, y es en la entrega donde encuentra sentido y plenitud.

2.1 La alianza impulsa a la misión

El amor gratuito que cada uno experimenta en la relación de amistad con el Señor va destruyendo poco a poco las barreras de egoísmo, esa tendencia de vivir para sí mismos. Es difícil quedarse pasivo ante este inmenso don. Los adolescentes, cautivados por Jesús, se lanzan a vivir una vida auténticamente cristiana en los aspectos concretos de su realidad. El amor de Dios los moviliza a vivir con Cristo, por Él y en Él, hasta dar la vida por Él.

*El adolescente del ECYD busca que Cristo reine en su corazón, en el de todos los hombres y del mundo entero. Por eso se entrega con gran amor y entusiasmo a la misión de llevar a Cristo a aquellos con quienes se encuentra.*¹²

Viviendo así, se puede decir que el adolescente del ECYD no solo hace apostolado, sino que es apóstol, aprovechando toda ocasión para colaborar con Cristo en hacer presente su Reino y dar testimonio de su fe¹³. Unidos como equipo, los adolescentes pueden ejercer su creatividad apostólica, buscando con iniciativa responder a las necesidades concretas de la Iglesia y de los demás. El deseo de **transformar el mundo** para Cristo es algo muy característico del ECYD y con lo que los adolescentes se identifican¹⁴.

Al mismo tiempo, el sentido de misión hace que el adolescente se vea también confrontado con el Evangelio que anuncia, el Amigo al que de alguna manera representa ante el mundo, y eso le hace crecer cada día en la autenticidad de su propia vida. Así, la misión le recuerda la necesidad de volver constantemente al Amigo, consciente de que uno no puede dar lo que no tiene.

Este camino de configuración con Cristo es el modo más auténtico de cumplir la misión de construir un mundo nuevo según el Evangelio, porque *la transformación del mundo empieza por el propio corazón (cf. Jn 15, 4-5)*¹⁵. Un adolescente que ha dejado a Cristo reinar en su corazón, se transforma y transforma el mundo que le rodea.

12 Estatutos del ECYD, 7.

13 Cf. Estatutos del ECYD, 29.

14 Estatutos del ECYD, comentario al n.29.

15 Cf. *Estatutos del ECYD*, 7 §1.

3. Alianza que transforma

3.1 La configuración con Cristo.

El ECYD propone a los adolescentes un estilo de vida y de cristianismo atractivo y exigente. En virtud del bautismo, el adolescente es llamado a la santidad y al apostolado, y por ello busca seguir a Jesucristo dejándose transformar por su gracia y correspondiendo a su amor¹⁶.

Si la formación cristiana es la conformación de la persona con Jesucristo¹⁷, podemos decir que el adolescente del ECYD se forma en la medida que desarrolla su relación de amistad con Jesucristo y con los demás miembros del ECYD.

Como en toda amistad, y como en todo lo que atañe a la vida humana, la amistad con Jesucristo se desarrolla en el tiempo, implica un proceso¹⁸. Comienza por una iniciativa de Dios que sale en busca de los que ama, provoca un encuentro inicial y a partir de ese momento, se va haciendo más frecuente el trato, la comunicación en la oración y otras muchas experiencias que hacen que los nuevos amigos se conozcan mejor. El adolescente va encontrando las respuestas a sus preguntas, incluso las más existenciales, en Cristo mismo que se vuelve la respuesta. Con el tiempo, el amor de Jesucristo va conquistando y provocando una transformación paulatina, según la acción del Espíritu Santo y la colaboración del adolescente. Esta transformación es precisamente el objetivo de la vida en Cristo: la conformación de toda la persona con Él (*Rm 8, 29*).

Esta es la petición que los miembros del ECYD elevan todos los días a Dios en su oración de la mañana: «Señor Jesús...Te entrego todo mi ser para que crezcas tú en mí, para que seas tú, Cristo, quien viva, trabaje y ore en mí».

En el ECYD estamos convencidos de que la amistad con Cristo va configurando la vida del adolescente: cristifica sus valores, sus principios, sus convicciones, y a partir de esta transformación de la mente (*Rm 12,2*) se realiza la transformación de la vida, de manera que sus decisiones y su manera de actuar quedan también cristificadas.

El adolescente del ECYD camina con su amigo Jesús, acompañado de otros, compartiendo la misión y con los ojos fijados en el desti-

16 Estatutos del ECYD, 10 §1.

17 Cf. GE, 2.

18 Cf. CCC, 53.

no final que es el cielo. Es por eso que creemos que el adolescente, aún en su corta edad, es capaz de buscar la santidad.

Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo, más allá de lo que digan y opinen los demás. Llegar a ser santo es llegar a ser más plenamente tú mismo, a ser ese que Dios quiso soñar y crear, no una fotocopia.¹⁹

3.2 El nombre del ECYD: Encuentros, convicciones y decisiones

Este proceso de transformación en Cristo ocurre por medio del dinamismo formativo de los encuentros, convicciones y decisiones, como lo expresa el nombre del ECYD:

A través de diversas experiencias de encuentro, los adolescentes adquieren convicciones firmes para sus vidas y aprenden a tomar decisiones libres y responsables según los criterios del Evangelio.²⁰

3.2.1 Encuentros que pueden transformar sus vidas:

El inicio de este proceso son las experiencias de encuentro. De la misma manera que la vida cristiana implica la comunión con Dios, con los demás, y con nosotros mismos, también en el ECYD se favorecen los encuentros en esos tres ámbitos de relación²¹.

Después de un encuentro personal, el adolescente percibe a Jesús en su vida como alguien cercano. Jesucristo camina junto a él en su mundo, sus tareas, sus relaciones. La realidad de la vida cristiana no es solo que Cristo entra en la vida del adolescente, sino que, de alguna forma, el adolescente entra a su vez en la vida de Cristo. En esto consiste la vida sacramental, que comenzó en el bautismo y se alimenta especialmente de la Eucaristía, que se vuelve espacio real de una vida compartida entre amigos.

3.2.2 Las convicciones que nacen de los encuentros

Las convicciones de los miembros del ECYD no vienen impuestas desde fuera, ni son aprendidas de memoria. Son fruto de una

19 Christus Vivit, 162.

20 Estatutos del ECYD, 4.

21 Cf. Estatutos del ECYD, anexo 1.

relación de amistad, surgen desde dentro, de una experiencia personal que es profundamente transformadora. Brotan del encuentro con Cristo, consigo mismo y con los demás.

La amistad con Cristo interpela a los adolescentes a una vida que muchas veces contrasta con el modo de pensar del mundo y exige ir contra corriente. Cristo comparte su misión con el adolescente: hacer presente el Reino. Esta misión adquiere para el adolescente un valor cada vez mayor, y lo sostiene en las dificultades de la vida con la esperanza del cielo. La certeza que mantiene la esperanza es que el Señor está siempre con nosotros, siempre es Cristo quien “primerea” al adolescente. A través de todas las circunstancias de la vida, Cristo quiere aumentar y consolidar la amistad que tiene con cada uno.

Las convicciones no se viven sólo en un aspecto o momento de la vida, ni se aplican sólo en las actividades del ECYD, sino que conforman un modo de ser, un estilo de vida que sostiene e impregna las relaciones con Dios, su familia, sus amigos y su prójimo.

Entre amigos, los ideales y valores se “contagian”. En la adolescencia hay un cierto mimetismo propio de esta etapa: las convicciones de vida se comparten y se viven en un “nosotros”. En el ECYD este nosotros lo constituyen Cristo y sus amigos.

3.2.3 Decisiones que le llevan a identificarse cada vez más con el Amigo

El encuentro con Cristo se convierte en una relación de amistad que configura desde muy dentro, desde las propias convicciones. Simultáneamente, esas convicciones se van expresando y concretando en decisiones de vida. Todos los días hay oportunidades para elegir, y nuestras elecciones también nos hacen ser quienes somos. El adolescente del ECYD, al tener en el horizonte la experiencia de amistad con Cristo, puede ir poco a poco optando por aquello que hable de mayor coherencia con el estilo de vida que el Amigo le ha propuesto.

Al mismo tiempo, está la necesidad de identificación con un grupo. Por eso, es una ayuda el no sentirse solo en la toma de decisiones. Cuando uno se sabe parte de un grupo, en que se acompaña y se ayuda mutuamente a reforzar la opción por Jesucristo, el camino cristiano se hace más llevadero. Es lo que hace la Iglesia, comunión del pueblo de Dios que peregrina junto. Esto no significa que las decisiones de los miembros del ECYD se toman “en masa”. Por el contrario, cada uno ha hecho su propia opción. Pero saben que

cuentan unos con otros para motivarse mutuamente, apoyarse, y ser coherentes con una amistad, la de Cristo, que los une y los envía en misión.

A lo largo de su vida el adolescente se enfrenta con el desafío de tomar decisiones de acuerdo a las convicciones que ha ido formando en su interior. Este camino no siempre será fácil, e implicará luchas y batallas. Aunque haya caídas, fracasos, e incluso pecados, el adolescente puede aprender a reconocer que es Cristo, su amigo, el primero en salir a buscarle y en darle una oportunidad más para crecer en amistad con Él.

Como parte de su estilo de vida, la misión está siempre presente en el horizonte de las decisiones de los miembros del ECYD. Reconocen que sus opciones no son indiferentes de cara a la misión que les ha sido confiada por el Amigo. Aprenden a considerar que las decisiones que toman afectan a las personas a las que han sido enviados, porque vivimos en comunión. Un adolescente que busca vivir con coherencia y autenticidad confiará en que sus acciones tienen un impacto en la realidad que lo rodea, aun cuando este impacto le parezca imperceptible. El adolescente del ECYD cambia el mundo en la medida en que vive coherentemente su vocación cristiana²² y es consciente de que “la transformación del mundo empieza por su propio corazón”²³.

CONCLUSION:

Jesucristo nos ha llamado amigos y ha querido compartir con nosotros los ideales más queridos y grandes de Su Corazón. En el Corazón de Cristo, eso es lo que somos: sus amigos. Y eso es también lo que Él quiere ser para cada uno de nosotros.

Lo hemos reconocido al caminar con nosotros y al partir el pan (Cfr. Lc 24, 13-35), al comer juntos y al jugar, al hablarnos y al escucharnos. Lo hemos encontrado mientras caminábamos juntos – como equipo – y juntos salimos también a anunciar. Desde la experiencia de este fuego y del encuentro con Cristo vivo, exultamos de alegría y gratitud, como los discípulos de Emaús: ¿No ardían nuestros corazones?

La alianza con Cristo en el ECYD quiere ser una respuesta que nace de este encuentro y nos lleva a querer vivir cada vez más en Él y como Él, a cambiar este mundo y caminar juntos hacia el cielo.

22 Cf. Estatutos del ECYD, 29; EG, 273.

23 Cf. Estatutos del ECYD, 7 §1.

El símbolo que sintetiza y representa todo lo anterior es la Cruz del ECYD²⁴:

La cruz del ECYD es una cruz abierta desde la tierra hacia el cielo y desde el centro hacia los lados para simbolizar la apertura del hombre a Dios y el deseo de hacer llegar a todos los hombres su amor.

Una cadena rodea el centro como símbolo de la unión y la alianza de los adolescentes con Cristo y entre sí.

Las letras «ECYD» se disponen de arriba hacia abajo en la parte vertical de la cruz.

LA ALIANZA CON CRISTO EN EL ECYD

1. EL CORAZÓN DEL ECYD ES LA ALIANZA

El ECYD es una alianza. Alianza significa un pacto entre amigos. Una promesa de amistad que tú le haces a Cristo y por increíble que parezca, que Cristo te hace a ti también. Esta alianza es el corazón del ECYD. Por esta alianza en el ECYD hacemos lo que hacemos, vivimos como vivimos, somos quienes somos. La alianza nos define y al mismo tiempo nos sostiene.

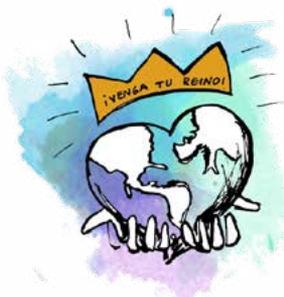


2. LA ALIANZA PARTE DE UNA INVITACIÓN DE CRISTO

El primer interesado en esta alianza, es Cristo. Como lo hizo con el joven rico, te mira con amor y te invita a seguirle, a ser su amigo. Hacer la alianza con Cristo en el ECYD es una respuesta a esta invitación.

3. QUE REQUIERE UNA RESPUESTA LIBRE Y PERSONAL

No es una respuesta masiva, ni tampoco una respuesta por inercia. No es que la alianza se haga en grupo. La alianza se hace al escuchar en tu corazón, en lo profundo, una invitación de Cristo que te dice: ¿Quieres ser mi amigo? Es cada uno quien responde: "quiero". Nadie puede decirlo por ti.



4. UNA INVITACIÓN A SER SU AMIGO Y APÓSTOL, PARA QUE SEA ÉL QUIEN REINE EN LOS CORAZONES DE LOS ADOLESCENTES Y DEL MUNDO

Con la alianza, recibes la amistad de quien nunca va a fallarte, de quien siempre te escucha, quien quiere tu bien y conoce tu verdad. Al mismo tiempo, te comprometes a vivir como un amigo y apóstol de Jesucristo: A permitir que sea Él quien te ayude a tomar decisiones, que sea Él tu criterio, tu ejemplo y tu modelo, que se vuelva el número uno en tu vida, y ayudar a que sea también el número uno en la vida de muchos de los que te rodean, de muchos de los que conoces, ¡De todos!

LA ALIANZA CON CRISTO EN EL ECYD

5. LA ALIANZA TE LLEVA A UNA FORMA CONCRETA DE VIVIR TU VIDA CRISTIANA

Desde tu bautizo, Cristo está esperando ser tu amigo. La alianza con Cristo en el ECYD es una manera de vivir aquel lo que Cristo pensó para ti desde siempre y optar con conciencia por aquel lo que comenzó en tu bautizo. Por eso, la alianza con Cristo no es de algunos momentos. La alianza se vuelve una forma de vivir, en un camino para el cielo. Siempre y en todas partes, eres ECYD.



6. ES UNA ALIANZA ENTRE NOSOTROS Y CON CRISTO QUE NOS DA UNA IDENTIDAD: SOMOS ECYD

Dios ha querido unirnos a todos los miembros del ECYD mediante esta alianza: en muchos países, en muchas realidades, y al mismo tiempo, de la misma manera. El ECYD es un camino de encuentros, convicciones y decisiones que compartimos. Esto nos une profundamente. Nos comprometemos a unos con otros, y nos ayuda también a apoyarnos unos en los otros, como una familia: somos ECYD.

7. El símbolo que representa esta alianza es la Cruz del ECYD

La cruz del ECYD expresa la alianza que hemos hecho entre nosotros y con Cristo. Es abierta desde la tierra hasta el cielo y desde el centro hacia los lados para simbolizar la apertura del hombre a Dios y el deseo de hacer llegar a todos los hombres su amor. Una cadena rodea el centro como símbolo de la unión y la alianza con Cristo y con cada uno de los miembros del ECYD.



Tomo II

El formador del ECYD

Introducción

El segundo tomo describe la misión del formador del ECYD a ejemplo del misterio de Cristo apóstol, que sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, las envía y acompaña para que colaboren en la evangelización de los hombres y de la sociedad. Se expresan las características esenciales de la formación y del acompañamiento en el ECYD. Se presenta también el perfil y competencias del formador del ECYD.

Según los Estatutos del ECYD, la misión del formador es *“ayudar a los adolescentes a experimentar el amor de Jesucristo, el único que puede transformar sus vidas y darles pleno sentido, de manera que se conviertan en sus amigos y apóstoles al servicio de la Iglesia”*²⁵.

1. El formador del ECYD a ejemplo de Cristo apóstol

Ordinariamente los formadores del ECYD son legionarios de Cristo, miembros consagrados del Regnum Christi o miembros laicos del Regnum Christi²⁶.

El formador del ECYD vive en primera persona el carisma del Regnum Christi. A la vez, experimenta y vibra con las expresiones propias de este carisma vivido por los adolescentes, según el espíritu del ECYD.

Los miembros del Regnum Christi se sienten llamados a vivir y hacer presente un misterio de la vida de Cristo²⁷, el misterio de Cristo Apóstol.

¿De qué manera ese misterio se hace presente en y a través de la vida y acción del formador?

25 Estatutos del ECYD, 32 §4

26 Ensayo

27 Estatutos de la Federación Regnum Christi 8

El formador del ECYD, junto con Cristo y Cristo en él, sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, los envía y acompaña para que colaboren en la evangelización de los hombres y de la sociedad²⁸.

a) Sale al encuentro

Jesucristo es quien tiene la iniciativa y sale al encuentro. El formador y el adolescente son llamados a distintas horas (cf. Mt 20,2-9), pero convocados a la misma misión: colaborar para que Él reine en los corazones de los adolescentes y en el mundo²⁹.

El formador ha sido encontrado por Jesucristo y sabe que Su amor es lo único que puede transformar la vida de un adolescente. De alguna manera, Jesús puede hacerse presente y salir al encuentro de los adolescentes en sus formadores³⁰. Desde los ojos y el corazón de Jesucristo, el formador los valora por encima de los defectos, caídas y desafíos propios de esta edad. Vive entre el trigo y la cizaña sin escandalizarse. Tiene una mirada positiva hacia cada adolescente y su camino personal al cielo.

Para el formador del ECYD, cada uno de ellos es un hijo amado y buscado por el Padre. Por eso, espera el tiempo de Dios y confía que Él dará el fruto (Mt 13, 24-30). Conoce, vive y se involucra en la realidad y la vida de los adolescentes, y desde ahí busca responder a sus necesidades. Habla con un idioma comprensible, de acuerdo a la psicología y edad de quienes acompaña.

Además de salir al encuentro de cada adolescente, el formador busca favorecer las experiencias de encuentro dentro de la vida del ECYD³¹. A través de ellas, el adolescente puede:

- Tener un encuentro profundo consigo mismo, descubriendo desde la mirada de Dios quién es y quién está llamado a ser (Mc 10, 21; Lc 19, 5).
- Encontrarse personalmente con Jesucristo que lo ama incondicionalmente hasta dar la vida por Él (Gal 2, 20; 1 Jn 4, 9-10).
- Tener un encuentro sincero con los demás que le permita descubrir el valor de cada persona y aprender a amarla como Cristo la ama (1 Jn 4, 20-21).

28 Estatutos del ECYD 3.

29 Estatutos del ECYD 32, §2.

30 Estatutos del ECYD 4. Y Anexo 1.

31 Cf. Rito de la Alianza con Cristo en el ECYD. Estatutos del ECYD, Anexo 2.

b) Revela el amor de su Corazón

Jesucristo ha llamado a los adolescentes a compartir los ideales más queridos y grandes de Su corazón³². Sin embargo, los adolescentes necesitan un camino para descubrir y experimentar ese amor que les llena de sentido, les da fuerza y les impulsa a vivir cristianamente.

Cristo, a través del formador, puede revelar al adolescente que es amado, que su vida tiene sentido, que tiene una misión, que es un don en sí mismo y para los demás, que Dios lo llama y quiere que viva siempre junto a Él. El formador del ECYD le presenta un Jesucristo Amigo, que lo ha amado primero y tiene un camino que proponerle. La vida del formador revela el amor de Jesucristo cuando busca amar como Él, siendo cercano, paciente, presente en los momentos importantes, estando disponible para escuchar y acoger. Su testimonio y actuar es esencial para hacer creíble y concreto el amor de Dios a los adolescentes.

El formador busca preparar el corazón de los adolescentes para que descubran el valor profundo de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía como el lugar privilegiado en que Cristo mismo les revela su amor.

c) Reúne:

El ECYD se define como una alianza con Cristo y entre sí. Es una realidad relacional y una experiencia de comunidad cristiana³³, en la que los adolescentes, junto con sus formadores, se reúnen en torno a Cristo y a la misión.

Jesucristo es quien tiene la iniciativa de llamar a los que Él quiere para estar con Él (cf. Mc 3, 13-15). El formador quiere hacer eco de esta invitación y fomentar la vida en la sección y en los equipos del ECYD.

La sección y los equipos del ECYD están llamados a ser pequeñas comunidades cristianas. Él formador comprende lo importante que es para un adolescente formar parte, ser y saberse amigo de verdad, no ser uno más en el montón. Por ello, le hace ver que no está solo, que el ECYD es un lugar seguro donde puede crecer junto con otros y apoyarse en la vivencia de la fe.

El formador también es promotor y partícipe de una comunidad local e internacional a nivel ECYD, que es parte viva de la Iglesia. La misión del formador del ECYD no se realiza indi-

32 Cf. Estatutos del ECYD, Comentario al n.23.

33 Estatutos del ECYD, Comentario al n.29.

vidualmente. El equipo de formadores del ECYD es también un testimonio de comunidad en misión. Lo adolescentes comprenden la trascendencia y la complementariedad de un equipo al verlo hecho vida en sus responsables y formadores.

d) Forma como apóstoles, líderes cristianos

Ser apóstol es más que una actitud, es una forma de existir cristianamente en el mundo. No se puede hablar de una vida cristiana separada de la tarea evangelizadora. Seguir a Cristo y ser apóstol constituyen una unidad (cf. EG, 273)³⁴.

La formación de apóstoles es un desafío que no depende solo de nosotros. El adolescente del ECYD se forma en la medida que desarrolla su relación de amistad con Jesucristo³⁵.

El papel del formador del ECYD es ayudar a los adolescentes a escuchar y seguir las invitaciones que Cristo les hace a ir a más y a remar mar adentro (cf. Lc 5). Quiere que vivan en profundidad la amistad que Cristo les propone, pues está convencido de que esta amistad transforma profundamente, y de que la transformación del mundo comienza por el propio corazón³⁶.

Aprende de Jesucristo a motivar y buscar que cada adolescente dé lo mejor de sí mismo. Les muestra con su ejemplo, como vivir el liderazgo cristiano entendido como servicio, que busca el bien de cada uno, inspira, guía y forma³⁷. Les enseña a vivir siendo apóstoles, no sólo haciendo apostolado.

El formador aprende de Jesucristo a motivar y buscar que cada adolescente dé lo mejor de sí mismo. Les muestra con su ejemplo, como vivir el liderazgo cristiano entendido como servicio, que busca el bien de cada uno, inspira, guía y forma. Les enseña a vivir siendo apóstoles, no sólo haciendo apostolado.

El formador vela para que la formación les permita desarrollar su identidad como adolescentes cristianos del ECYD³⁸. Cada actividad es una oportunidad de crecimiento para los adolescentes.

e) Envía

El formador del ECYD es enviado por Cristo para despertar y

34 Cf. Ensayo "La Alianza con Cristo y entre nosotros", p.18.

35 Cf. Estatutos del ECYD 7§1.

36 Cf. EFRC 33.

37 Cf. Estatutos del ECYD, Anexo 4.

38 Cf. EFRC 10.

cultivar en cada adolescente un corazón de apóstol. Promueve entre los adolescentes la iniciativa y la vivencia concreta de la misión según los dones y deseos que Dios les ha dado.

Pone en marcha procesos y dinanismos que despiertan en los adolescentes un fuego apostólico: la creatividad ante las necesidades que les rodean y la motivación para emprender acciones que puedan transformar al mundo según el Evangelio³⁹.

f) Acompaña

El formador del ECYD, como los discípulos de Emaús, experimenta que Cristo mismo camina a su lado (cf. Lc 24, 32) y quiere acompañar como Él acompaña: con cercanía, cariño, amistad, paciencia, sabiéndose adaptar y buscando el mayor bien y felicidad. Se hace el encontradizo, les ofrece una palabra oportuna, ilumina su realidad desde la Escritura y comparte con ellos en pan.

La adolescencia es un momento especial y trascendente para la vida. En esta etapa, el acompañamiento es un apoyo clave en su proceso de maduración, en la búsqueda de su plenitud vocacional y en su camino hacia la eternidad. El formador busca ser un amigo y hermano mayor, que camina junto con los adolescentes, los acompaña y los orienta. El formador es consciente de que una manera importante de acompañar es a través de la oración; por lo mismo, se compromete en primera persona a rezar por aquellos adolescentes que le han sido confiados (cf. Jn 17,9).

2. Formar y acompañar con un estilo formativo

La formación y el acompañamiento en el ECYD tienen un estilo propio, que brota de la identidad y misión del ECYD.

1. Mirada

Los formadores del ECYD buscan centrar su mirada en el adolescente a fin de descubrir lo que llevan dentro y comprender lo que muestran. Para esto, el formador del ECYD busca tener una mirada humanizada capaz de comprender y acoger al adolescente desde el asombro, sin caer en un idealismo, y tratando de tener en cuenta los retos que suponen para toda la sociedad la formación de la adolescencia.

La mirada del formador del ECYD es una mirada positiva del adolescente, ya que no solo evita estar desconectada de la realidad, sino que precisamente busca conectar la realidad concreta del adolescente con el sentido último de la existencia humana.

De esta forma, el formador tiene una mirada centrada en el adolescente, ve tanto su fachada como el interior de esta, pretende recoger toda su verdad de forma integral e integradora, recoge las manifestaciones del adolescente, incluyendo aquellas que son más disonantes, y de esta forma trata de descifrar el sentido último de todas ellas.

El formador busca tener una mirada “desde el corazón” que le permite sacar a la luz lo que es “invisible a los ojos”, de forma que sale a la luz un adolescente buscador de sentido, de su propia vida, de los demás, del mundo, de Dios... un adolescente que busca responder a la invitación a hacer una alianza con Cristo.

Desde esta mirada brota con mayor facilidad y verdad la acogida y el cariño hacia ellos. Hay un dicho popular que dice “ojos que no ven, corazón que no siente”. Hay que eliminar los “no”: “ojos que ven, corazón que siente”, corazón que acoge y se ensancha al mirar a los demás. El formador no trata de forzarse de forma voluntarista a pensar bien o a hablar del adolescente, sino que busca realmente mirar con mayor amor y profundidad su verdad. Así pues, el amor y la caridad se pueden vivir desde la comprensión y la aceptación del adolescente.

2. Características del estilo formativo

La formación y el acompañamiento en el ECYD tienen un estilo propio, que brota de la identidad y misión del ECYD. Por eso, hay algunas características comunes que lo distinguen e inspiran la misión del formador:

a. **Personal**

Muchos pasajes en el Evangelio nos muestran el trato personal de Jesucristo en cada encuentro. Él mira, invita, llama por el nombre a cada apóstol, les conoce, les dedica el tiempo. Jesús aprovecha los encuentros, el intercambio y el diálogo que se va dando para formar persona a persona y crecer en amistad con Él.

Así como Jesucristo tiene una relación única con cada uno de sus apóstoles, el formador busca tener una relación personal con cada uno de los adolescentes del ECYD. Los formadores del ECYD bus-

can que cada adolescente se sepa conocido y valorado cómo es y responder ofreciendo una formación personalizada según las necesidades particulares de cada uno.

Aunque es importante contar con un programa, la formación no consiste en cumplir una lista de contenidos: debe tomar en cuenta a toda la persona, las necesidades concretas de los adolescentes y el contexto en el que viven⁴⁰. Hay que recordar

además que la formación debe adecuarse a las distintas edades, a la realidad de cada equipo y de cada adolescente⁴¹.

b. **En equipo**

Jesucristo forma y acompaña a los apóstoles en encuentros personales y también en momentos de grupo. En los Evangelios es común encontrar a Jesús dirigiéndose a los doce: cuando les explicaba las parábolas (Mt. 13, 18-23), cuando le acompañaban y eran testigos de varios milagros (Lc. 5, 1-11; Mc. 1, 29-39; Mc. 4, 35-40; Mc 5,21-43; Jn. 6, 5-13). Aprovecha las diversas ocasiones para mostrarles lo que significa vivir en comunión y enseñarles el camino para llegar al cielo. En equipo comparten diferentes experiencias y crecen juntos: los lleva a descansar (cf. Mc. 6, 31), les da el mandamiento del amor, les enseña a servir y a dar la vida (cf. Jn. 13) y les asegura Su presencia todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20).

La vida de los amigos de Jesús tiene un fuerte matiz de comunidad. De la misma manera, en el ECYD el camino formativo sucede ordinariamente dentro de un equipo. Los equipos pueden tener ritmos y necesidades distintos, según los miembros que lo componen.

El formador del ECYD forma y acompaña a los equipos conociendo su realidad y aprovechando las diversas oportunidades que se presentan. A la vez, busca intencionalmente propiciar momentos formativos según sus necesidades concretas, favorecer la integración del grupo, el apoyo y respeto mutuo, fomentando especialmente la vivencia de la caridad cristiana. Para esto, el programa formativo toma en cuenta el perfil y la realidad de cada equipo.

c. **Integral**

La amistad con Cristo es capaz de tocar todas las dimensiones de la vida. Es unificadora, sana, ordena, lleva a la plenitud. La vida entera de los apóstoles está llena de la presencia del Señor y orientada hacia la amistad con Él.

40 Cf. Estatutos del ECYD, 25 §2.

41 Cf. Estatutos del ECYD, Anexo 4.

El pecado nos ha fragmentado y afecta nuestras facultades, deseos y relaciones. La configuración con Cristo es un camino de re-integración, que abarca todas las dimensiones de la persona.

Por eso, la amistad con Cristo en el ECYD no se queda en la capilla o en los momentos de oración. Es capaz de tocar la realidad concreta de la vida del adolescente. Formarle es ayudarlo a que viva con plenitud su adolescencia, sus sueños e ideales, e impulsarlo a poner en práctica su alianza de amistad con Cristo y los demás. El formador ayuda a que el chico viva su identidad de adolescente-cristiano-del ECYD⁴² en las diversas circunstancias de su vida.

d. **Gradual**

Jesús forma con paciencia. Sabe ir al ritmo de cada persona, como el sembrador que ve crecer la semilla sin apresurar el proceso (cf. Mt 13, 1-9) o el padre del hijo pródigo que espera pacientemente a que el hijo vuelva (cf. Lc 15, 11-32). Sabe discernir y pedir a cada uno según su posibilidad; no apresura, no empuja, pero con un paso constante, exige lo que cada uno puede darle.

La transformación en Cristo no sucede de la noche a la mañana, sino que ocurre gradualmente. La formación en el ECYD busca adecuarse a cada edad y a la situación de cada grupo, para favorecer un crecimiento de acuerdo con la etapa que les toca vivir. El formador ha de estar atento para respetar los ritmos de cada persona y recordar que la formación es un camino que lleva toda la vida.

La formación se concibe como un camino de encuentros, que lleven al adolescente a conocerse, aceptarse y superarse. Se trata de un camino gradual, en el que el fin último es la conformación del adolescente con Cristo⁴³.

e. **Propositivo**

Jesucristo en su amistad no ofrece respuestas hechas. Vemos cómo responde a los discípulos que lo buscan y le preguntan dónde vive: “venid y veréis” (cf. Jn 1, 35), una respuesta que interpela y que hace que se queden con Él. A Simón y su hermano Andrés, les invita a ser pescadores de hombres (cf. Mt. 4, 19-20). Jesús propone entrar en una relación de amistad con Él.

El formador del ECYD genera instancias en las que el adolescente se pueda encontrar con Cristo, con una actitud de escucha y disposición para responder.

42 Cf. Estatutos del ECYD, Anexo 4.

43 Estatutos del ECYD, Anexo 4, Principio para un programa formativo del ECYD, 2.

Jesús no se deja impresionar por las negativas. Él invita sin imponer, deja en total libertad, insiste con amor y con el deseo de poder satisfacer a los anhelos más profundo del corazón. En este sentido el formador del ECYD no debe cansarse de proponer, de facilitar instancias de encuentro, de acercar los adolescentes al Amigo, de aprender a responder en libertad y con generosidad a eso que Él va pidiendo.

Ser propositivo en la formación es invitar a dar un paso más adelante, no detenerse y llevar al adolescente a dar lo mejor de sí. Es ayudarles a crecer, a ampliar el horizonte de su vida y de su misión. Es una formación que invita a la responsabilidad personal, a descubrir las convicciones que han de ser pilares en sus vidas y al compromiso libre de seguir a Cristo y vivir una vida cristiana auténtica.

f. **Que despierta (provocador)**

En el Evangelio Jesucristo dialogaba con las personas, les hacía preguntas atinadas, escuchaba sus opiniones y problemas, invitaba a la reflexión e interpelaba a sus oyentes. Jesús lanza preguntas e invita a los que se encuentran con Él a ir a fondo, como lo hizo con los apóstoles (cf. *Mt* 16, 13-15) y con Nicodemo (cf. *Jn* 3,10). Les desafía a no quedarse indiferentes, a generar un cambio positivo, a crecer en el amor, en la entrega y generosidad (cf. *Mt* 10, 17-20).

De la misma manera el formador del ECYD no busca simplemente dar las respuestas, sino despertar al adolescente, detonar preguntas y sanas inquietudes que le ayuden en su crecimiento y formación. No se trata de asimilar externamente sino de interiorizar los valores. Ante una cultura que anestesia el hambre de Dios y de sentido, el ECYD busca despertar y conectar con el anhelo de felicidad y plenitud en el adolescente.

Provocar es despertar esas preguntas, ponerlas en juego y proponer a Cristo como respuesta. La etapa de la adolescencia es una etapa de grandes preguntas. Es importante que el formador les enseñe a cuestionar lo que les propone la sociedad – que muchas veces acogen sin ser conscientes para ser capaces de decidir libremente.

La actitud por parte del formador en resumen es: despertar, responder y acompañar al adolescente con un estilo que “mueve y no deja indiferente.”

Esta característica es especialmente relevante en cuanto al desarrollo del liderazgo en los adolescentes: que no tengan miedo de ponerse en juego por aquello que creen y a la vez cuestionen qué ideales desean vivir y los defiendan con valor.

g. **Vivencial**

Se han de iluminar las situaciones que los adolescentes encuentran en sus vidas y darles herramientas para que sean capaces de vivir con autenticidad en estas circunstancias y para comprometerse a transformar su mundo según el Evangelio⁴⁴.

Cristo sabe hablarle a los hombres de cosas relevantes usando circunstancias e imágenes que se relacionan con su vida: la semilla, la levadura, una boda, la mujer que pierde las monedas (cf. *Lc 15, 8-10*), las flores y los pájaros (cf. *Lc 12, 22-34*). Sus palabras son accesibles, conectan la fe con la vida (cf. *Mt 13,1-9, Mt 18, 21- 35*) y empujan a la acción (cf. *Mt 7,24-29; Mt 21, 28-32*).

Es fundamental que el formador toque la realidad de los adolescentes y parta de su vida. A la vez, es importante que no se quede en lo abstracto, que no solo aprendan conceptos, sino que los integren y los hagan vida. Los encuentros y convicciones son auténticos cuando se convierten en decisiones reales que orientan sus vidas y dan coherencia entre lo que se piensa, lo que se cree y lo que se vive⁴⁵.

h. **Experiencial**

En las Sagradas Escrituras vemos que el encuentro con Dios y su Revelación suceden dentro de una experiencia. Cristo habla con toda su persona. Forma a través de su ejemplo, como con el lavatorio de los pies (cf. *Jn 13, 1-17*) o permitiendo que los apóstoles hagan su propia experiencia, como cuando le invita a Pedro a caminar sobre las aguas (cf. *Mt 14,22*) o a Tomás creer en la resurrección poniendo el dedo en su costado (cf. *Jn 20,27*).

Formar y acompañar así implica del formador intencionalidad. Es importante que se enfoque en la experiencia del adolescente mismo y con creatividad le ayude a sacar un sentido. Una experiencia bien llevada ayuda a poner en marcha el dinamismo formativo de encuentros, convicciones y decisiones⁴⁶.

i. **Orientado a la acción evangelizadora**

Toda la formación en el ECYD está orientada a la conformación con Cristo y desarrollar su liderazgo como apóstoles⁴⁷.

44 Estatutos del ECYD, Anexo 4

45 Cf. Anexo 1 de los estatutos del ECYD y #19

46 Cf. Estatutos del ECYD 4 y 19.

47 Estatutos del ECYD 25.

La amistad con Cristo provoca un movimiento en salida en el adolescente. Conocer y tratar con Jesucristo es dejarse conquistar también por el deseo de anunciarlo al mundo entero, como la Samaritana, que deja el cántaro e inmediatamente va a anunciar lo que Cristo ha hecho en ella (cf. Jn 4).

El formador del ECYD sabe que formación está orientada hacia la misión: a hacer emerger el apóstol que cada adolescente está llamado a ser⁴⁸.

El ECYD incentiva a los adolescentes a colaborar con generosidad y entusiasmo en la misión de Cristo y de

la Iglesia. Busca cultivar en ellos un corazón de apóstol, ayudándoles a valorar la entrega de Cristo por la salvación de cada persona. La formación para el apostolado es también práctica, promueve la iniciativa y la vivencia concreta de la misión⁴⁹.

El adolescente del ECYD no es sólo un receptor, es agente activo de evangelización y protagonista de su propia formación.

j. Alegre y positivo

Quien se encuentra con Jesucristo recibe la alegría profunda de la Resurrección, del bien que vence sobre todo mal. La alegría cristiana se funda en saber que somos amados y salvados.

Jesucristo es un hombre lleno de alegría y no duda en expresarlo: “Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté dentro de vosotros, y vuestra alegría sea completa” (Jn. 15, 11). No ignora nuestras tristezas y preocupaciones y se presenta como la fuente de nuestra alegría: “Así también vosotros estáis ahora tristes, pero yo os veré otra vez y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará ya vuestra alegría” (Jn 16, 22).

Muchos adolescentes pueden tener una visión de la fe como algo pesado y sufrido, incluso por experiencias de su entorno social. El transmitir la fe con alegría y de manera atractiva es un arte que los formadores del ECYD buscan poner en práctica.

El formador enseña al adolescente a ver las circunstancias de manera positiva. La esperanza cristiana, que surge del triunfo de la Resurrección y en la venida del Reino, hace que ningún mal sea

48 Cf. Estatutos del ECYD 6 y 71

49 Cf. Estatutos del ECYD, Anexo 4.

suficiente para desanimarse o sentirse derrotado. Donde hay miembros del ECYD, hay un ambiente de alegría. Los formadores juegan un papel clave en propiciar y fomentar que se viva esta dimensión esencial en la formación del ECYD:

Vivir el ECYD es hacer la experiencia de un carisma que se encarna en un estilo de vida y misión. Es la alegría que brota en el adolescente al descubrirse amado y llamado por Jesucristo; es la iniciativa y creatividad que se enciende en él al saberse en medio de una gran misión de cara a la eternidad; es lo que pasa en su interior cuando entiende que puede vivir un cristianismo auténtico y atractivo, dejando así una profunda huella en el mundo de hoy; es la fortaleza que le da ser parte de un grupo de amigos con los que comparte los mismos ideales y sobre todo su fe⁵⁰.

3. El dinamismo interno del acompañamiento: despertar, responder y acompañar

El ECYD tiene un estilo formativo propio, según el cual, se busca partir desde la realidad concreta que vive el adolescente, que se encuentra en un momento de hacerse grandes preguntas, vivir cambios radicales, y experimentar grandes contrastes que no sabe cómo conciliar. El adolescente pues, necesita tiempo para conocerse, aceptarse y superarse, ya que es una etapa de búsqueda de su identidad, y por tanto necesita una compañía fiable, fiel, testimonial e incondicional.

En el ECYD estamos convencidos que Cristo quiere hacerse presente y salir al encuentro de los adolescentes en la vida ordinaria, caminando a su lado, y por eso propone experiencias de vida, momentos de encuentro con los demás, con Dios y con ellos mismos.

El formador del ECYD no solo quiere que el adolescente “sepa cosas de Dios”, sino que descubra que las cosas de Dios son respuestas para su vida, y para ello parte de lo que le sucede, de las propias experiencias. El formador busca que el adolescente vea la doctrina no como algo paralelo a su vida, sino que logre integrarla en ella.

El formador además ha de buscar que cada actividad formativa que hace con su equipo llegue al corazón del adolescente, de forma que despierte tanto las preguntas que tiene, como la necesidad de respuesta. Hay que recordar solo dar pan si hay hambre, pero también es importante ¡despertar el hambre!

⁵⁰ Estatutos del ECYD, Epílogo.

a. “Despertar”

Significa tomar conciencia, darse cuenta, descifrar, desvelar, sacar a la luz. Para “despertar” el formador busca identificar cuál es esa “hambre” que todo adolescente tiene de felicidad, de plenitud, de sentido, y en definitiva de Dios, aún cuando para él sea un desconocido; hambre que suele expresar a través de su lenguaje y gestos cotidianos.

Así, la misión del ECYD es generar ámbitos en los que el adolescente pueda identificar y expresar las preguntas que tiene, es decir, que pueda ponerle un nombre; y por tanto el formador tendrá que buscar ser experto en descifrar, interpretar y explicar el “para qué” de las actitudes, gestos y elecciones que tiene el adolescente.

b. “Responder”

Una respuesta a una pregunta no formulada no interesa. Por tanto, para responder, el formador busca conectar con la pregunta existencial que previamente ha sido despertada, que se ha puesto en juego, y busca ofrecer experiencias verdaderas y con sentido, a fin de responderlas juntos. El formador no trata de imponer una respuesta, ni de dar simplemente una teoría, sino de ayudar a que el adolescente mismo descubra dicha respuesta, y para esto es necesario que recuerde la importancia de su testimonio de vida, pues el adolescente cree más a los testigos que los discursos.

c. “Acompañar”

El formador ha de buscar caminar con el adolescente en el proceso de despertar y responder, que se da en la vida diaria; las respuestas tienen que tocar la vida del adolescente. El ECYD tiene la misión de acompañar al adolescente de forma gradual en su búsqueda de felicidad, hasta llegar a un encuentro con Cristo, descubriendo que es Él el que les ofrece “algo más” para sus vidas.

4. Actitudes para el acompañamiento

El formador del ECYD busca acompañar al adolescente a ejemplo de Cristo. En este acompañamiento es importante que el adolescente no solo sea acompañado sino que de hecho se sepa acompañado. Para esto se proponen algunas actitudes esenciales que facilitarían que se de este acompañamiento:

a. Estar, querer estar, saber estar.

Se trata de ir más allá de la mera presencia física, aunque sea sumamente importante. Se podría estar delante de un grupo de adolescentes y no mirarles, no saber lo que llevan dentro, ser de

alguna manera indiferente ante lo que están viviendo, haciendo o diciendo. Por esto, es más importante querer y saber estar; implica una decisión consciente de dónde y cómo estar para que no se sientan solos ni incomprendidos. El formador por tanto busca:

- Vivir con un profundo sentido de misión. Exigir lo mejor de cada uno con cariño, buscar su bien y el bien de los demás, y explicitar siempre el porqué de sus acciones. Esperar siempre lo mejor del adolescente.
- Dar con disponibilidad y generosidad lo que lleva dentro y compartir con ellos su tiempo, más allá de los encuentros formales en equipo.
- Ser realista y confiar en la gracia de Dios: ser consciente de que la misión le supera y se sabe instrumento. Busca no añorar las condiciones ideales para el trabajo con el adolescente.

b. **Escuchar, escuchar, saber escuchar.**

Para poder responder y acompañar, aprender a escuchar es una condición absolutamente necesaria. No se trata de una técnica para saber lo que dicen, sino de querer realmente comprender y acoger al adolescente, y a partir de ello poder darle luz sobre los que piensa y lo que siente.

No basta escuchar lo que el adolescente está diciendo, hay que querer y saber escucharlo en su totalidad: sus gestos, sus emociones, sus afectos. Para esto el formador debe buscar conquistar el silencio interior, aprender a no estar en el centro,

y a no preocuparse solamente de cómo responder o seguir una conversación. El formador debe aprender a escuchar sin prisas, sin ideas preconcebidas, y a estar abierto a lo inesperado.

La misión del formador no es dar soluciones rápidas ni tratar de detectar en qué puntos el adolescente está equivocado, y tampoco es tratar de convencerlo para que esté de acuerdo con él; la misión del formador es escuchar para comprender. Esta escucha es una escucha activa, profunda y comprensiva que busca "ir más allá". De esta manera, el formador:

- Conoce y acepta a cada adolescente tal cual es. Tiene capacidad de ponerse en su lugar, aprende a hablar un lenguaje que entiende el adolescente, sabe interpretar sus necesidades de sentido y de Dios, y responder a ellas. Lo comprende, valora y reconoce sus cualidades, esfuerzo, y voluntad.
- Acoge al adolescente de forma integral, en toda su persona,

y se deja interpelar por él, tomando en cuenta todo lo que le comparte.

c. **Confiar, querer confiar, saber confiar.**

La confianza genera un suelo firme bajo los pies del adolescente, un «desde aquí puedo construir» porque no estoy solo y alguien cree en mí. Desde la confianza, el proceso de conocerse, aceptarse y superarse se allana suficientemente.

El formador que confía se desprende de sus planes sobre el adolescente, no lo quiere controlar ni pretende saber e imponer cuál es la mejor respuesta para el adolescente. Confía en que sabrá encontrar, en conciencia y bien acompañado, cuál es la respuesta más acorde sobre quién es él mismo y sobre lo que Dios espera de él.

Esta confianza es esencial para que el adolescente tome las riendas de su vida, camine por sí mismo, y cumpla con la misión que le toca vivir; si bien el formador debe aceptar de antemano que habrá veces que se equivoque.

El formador es alguien discreto, al que el joven puede abrirse y con el que puede tratar los temas que le preocupan con naturalidad, porque experimenta esa «cercanía y confianza que nacen del amor».82 Además, el formador sabe ejercitar la constancia y la paciencia, toma en cuenta y respeta los ritmos y la libertad del adolescente. Es consciente de que su labor es sobre todo sembrar y de que la semilla dará sus frutos cuando Dios lo quiera, muy probablemente muchos años después.

d. **Ponerse en juego.**

Para que se dé el acompañamiento, es necesario que exista un encuentro entre el formador y el adolescente. En ese encuentro, ambos tienen que compartir su búsqueda. De esta forma el adolescente puede ver al formador como alguien con mayor experiencia, en el que puede confiar. Y al mismo tiempo, como alguien que tiene una actitud vital de búsqueda y que se sabe vulnerable. Al adolescente le ayuda ver que el formador también es limitado y que a veces falla, pero que sabe volver a levantarse y seguir caminando, y así puede aprender a seguir su ejemplo. El adolescente aprecia el valor de mostrarse como cada uno es.

Por eso, el formador es alguien:

- Cercano y humilde. Sabe pedir perdón cuando se ha equivocado y pide consejo cuando lo necesita. Se esfuerza por ser

mejor cada día y está atento a sus propias actitudes, hechos y palabras.

- Que aprecia su propia formación y la busca, se com promete con ella por su bien y por el bien de las almas que tiene encomendadas.
- Que camina con el adolescente, con quien busca, encuentra y aprende.

e. **Amar, querer amar, saber amar.**

Todo lo anterior parte del amor y apunta hacia un mayor amor, que nace del saberse amado incondicionalmente por Jesús, quien te invita a amar como él. Por tanto, el formador que ama a los adolescentes:

- Tiene verdadero cariño hacia ellos, forja un amor sincero por todos y por cada uno, un trato universal. Busca cultivar este amor a través de un diálogo frecuente con Cristo Eucaristía sobre cada adolescente. El amor, la caridad, es condición necesaria para que el adolescente se sienta seguro, se abra y pueda crecer en sentido humano y espiritual.
- No espera gratitud ni reconocimiento inmediato de los adolescentes, puede que nunca lo manifiesten o incluso que provoque rechazo momentáneo por exigirles, pues no perciben con plena conciencia lo que se está haciendo por ellos.
- Es creativo y audaz para motivar, para crear equipos, para unir voluntades, para presentar la relación con Cristo siempre como una novedad. El formador tiene liderazgo para generar una comunidad de amigos y para provocar la participación de todos y de cada uno.

3. Las competencias del formador del ECYD

El acompañamiento no solo es un “dar” del formador y un “recibir” del adolescente, sino un dar y recibir mutuo, un crecer juntos. Karol Wojtyła expresa esta idea escribiendo a uno de los jóvenes a los que acompañaba en su época de profesor universitario: «Las personas que más me necesitan objetivamente, son a su vez para mí las personas que más necesito»⁵¹.

Esta forma de mirar a los adolescentes, es la que se busca de los formadores del ECYD.

51 cf. Karol Wojtyła, citado en G. WEIGEL, Juan Pablo II, testigo de esperanza, Plaza&Janés, Barcelona 1999

Las competencias son un conjunto de actitudes, habilidades y conocimientos que permiten al formador llevar adelante su misión en el día a día.

A continuación, se presentan las principales competencias que brotan de la misión del formador. Es importante aclarar que el formador no necesariamente cuenta con ellas desde el inicio, sino las va desarrollando.

Estas competencias aplican tanto para los formadores adultos como para los responsables de equipo, con las debidas adaptaciones.

Misión	Competencias en el ECYD
Transmitir el carisma vivido por los adolescentes	1. Está convencido del ECYD como el carisma del Regnum Christi vivido por los adolescentes y de su capacidad de vivir una alianza con Cristo y entre sí para la construcción de un mundo nuevo.
	2. Transmite el ECYD como un estilo de vida
Salir al encuentro	1. Mira al adolescente y su realidad desde la mirada de Dios, para poder ayudarlo a responder a sus necesidades más profundas.
	2. Sabe trabajar con las distintas edades y realidades del adolescente, toca toda la realidad del humana y cristiana.
	3. Fomenta momentos que favorezcan encuentros del adolescente consigo mismo, con los demás y con Dios.
Revelar	1. Presenta de forma atractiva y comprensible la amistad de Cristo a los adolescentes, para que tengan una experiencia de su amor.
	2. Propone a los adolescentes vivir los ideales y valores del corazón de Cristo contenidos en el Evangelio.
	3. Transmite a cada adolescente que es amado, que su vida tiene sentido, que tiene una misión, que es un don y un don para los demás.

Misión	Competencias en el ECYD
Reunir	1. Fomenta relaciones de amistad sincera entre los adolescentes para que vivan el ECYD como un lugar seguro donde son amados como son.
	2. Favorece la vida de equipo como una comunidad cristiana.
	3. Ayuda al adolescente a sentirse parte de algo más grande, a experimentar la internacionalidad.
	4. Trabaja en equipo con los formadores adultos y responsables de su sección.
	5. Fomenta el espíritu de cuerpo y la unión de corazones, ideales, propósitos y esfuerzos. Promueve la comunión y colaboración entre todos (secciones, centro educativo, etc.).
Formar apóstoles líderes cristianos	1. Pone en marcha procesos y dinamismos que despierten en los adolescentes un fuego apostólico: creatividad ante las necesidades que les rodean y motivación para emprender acciones que puedan transformar al mundo según el evangelio.
	2. Es creativo y proactivo en la vivencia de su misión.
	3. Transmite conocimientos como experiencias que toquen y transformen vidas.
	4. Tiene la capacidad de elaborar un programa de formación.
Enviar	1. Potencia la proyección apostólica para que cada uno aporte el don que tiene para dar.
	2. Lanza al adolescente para sea él quien viva, en primera persona, el compromiso y la iniciativa de ser apóstol, en un movimiento en salida.
	3. Despierta en el adolescente la conciencia de la trascendencia de su misión de cara a la eternidad.

Misión	Competencias en el ECYD
Acompañar	1. Sabe formar y acompañar personalmente y en equipo.
	2. Procesos de crecimiento en los adolescentes.
	3. Se pone en juego y está abierto a aprender junto con los adolescentes.
	4. Llegar a ser.

4. Tipos de formadores del ECYD

Los formadores del ECYD son: los formadores adultos y los responsables de equipo. Cada uno de ellos ayuda a impulsar y llevar adelante la misión del ECYD desde donde les corresponde. En este apartado hablaremos sobre los tipos de formadores y sus funciones.

A. Formadores adultos: director y equipo auxiliar

El director del ECYD es un miembro adulto del Movimiento Regnum Christi, cuya misión es buscar que el ECYD en una localidad se desarrolle según su propia identidad y misión. Su nombramiento corresponde a la autoridad competente del Regnum Christi⁵².

El equipo auxiliar del ECYD está compuesto por los formadores adultos y por quienes desempeñan funciones de apoyo en el ECYD de modo estable⁵³. Todos ellos comparten con el director del ECYD la labor común de impulsar la vida y misión del ECYD. El nombramiento del personal consagrado que forma parte del equipo auxiliar corresponde a la autoridad competente del Regnum Christi. El nombramiento de los laicos que colaboran en el equipo auxiliar corresponde al director del ECYD⁵⁴.

A continuación, se presentan las principales funciones que el director del ECYD, ayudado por su equipo auxiliar de formadores adultos, debe realizar para el cumplimiento de su misión.

Aunque el último responsable es el director del ECYD, los demás formadores adultos comparten y asumen algunas de estas funciones según los talentos y posibilidades.

52 Estatutos del ECYD, 34.

53 Nota: No todos los miembros del equipo auxiliar son consideradores formadores, sino solamente aquellos directamente involucrados en la formación y acompañamiento de los niños.

54 Estatutos del ECYD, 35.

Principales funciones del director del ECYD⁵⁵:

1. Vela por la identidad y misión del ECYD.
2. Formación y acompañamiento de formadores: adultos y responsables.
3. Seguimiento a la vida ordinaria del ECYD (5 elementos).
4. Trabajo en equipo con diferentes realidades
5. Seguimiento a programas y proyectos.
5. Gestión de la sección.

1. Vela por la identidad y misión del ECYD

- Presentar el carisma con intencionalidad y ayudar a los adolescentes y a los formadores a conocer, entender y vivir el carisma del ECYD como una alianza con Cristo y entre sí para la construcción de un mundo nuevo según el evangelio.
- Presentar el Regnum Christi a los miembros del ECYD.
- Velar por la transición del ECYD al Regnum Christi.
- Asegurar que se viva la misión del ECYD: impulsar el crecimiento y la evangelización en esa localidad (siguiendo las directrices de la pastoral juvenil eclesial).

2. Formación y acompañamiento de formadores: adultos y responsables de equipo

2.1 Formadores adultos del ECYD consagrados, legionarios, laicos del RC).

- Buscar y convocar a los formadores adultos.
- Tener un programa de formación que incluye la formación inicial y la formación continua.
- Dar un acompañamiento periódico: diálogo apostólico.
- Favorecer su participación en la vida de la sección del Regnum Christi.
- Velar por su acompañamiento espiritual.
- Organizar comisiones y momentos de reflexión.
- Potenciar su proyección apostólica dentro del ECYD/ Regnum Christi para que cada uno aporte el don específico que tiene para dar.

⁵⁵Cf. Estatutos del ECYD, 35.

2.2 Responsables de equipo

- Buscar, convocar y proyectar responsables para su sección.
- Contar con un programa de formación para ellos y asegurar que se viva.
- Potenciar su proyección apostólica para que cada uno aporte el don específico que tiene para dar.
- Acompañar y retroalimentar: Diálogo apostólico, reuniones periódicas de seguimiento y planeación.
- Favorecer su participación en la vida de la sección del Regnum Christi.
- Velar por su acompañamiento espiritual.
- Generar una comunidad entre ellos.

3. Seguimiento a la vida del ECYD

- Asegurar la vivencia de los 5 elementos de la vida del ECYD: vida de oración y sacramental, formación, apostolado, vida de equipo y acompañamiento.
- Acompañar a los responsables para que hagan el programa de cada equipo de la sección que contemple los 5 elementos y aprobarlo.
- Asegurar que se tengan los medios de formación: el retiro espiritual anual y cursillos de formación, etc.
- Asegurar que todos los adolescentes del ECYD tengan acompañamiento personal y ayudarles a encontrar su plenitud vocacional.

4. Trabajo en equipo con diferentes realidades

- Fomentar el espíritu de cuerpo y la unión de corazones, ideales, propósitos y esfuerzos.
- Promover la comunión y colaboración entre todos .
- Trabajar en equipo principalmente con:
 - » Los padres de familia.
 - » El ECYD femenino/masculino de su localidad y con las secciones del territorio.
 - » La pastoral de la niñez, jóvenes y adultos.
 - » El colegio: apoyo al programa pastoral de los centros

educativos, y asegurar que se conozca y viva el ECYD dentro de los mismos.

- » Los encargados de la pastoral vocacional de las ramas consagradas.
- » Las parroquias (donde aplique).

5. Seguimiento a programas y proyectos

- Impulsar el programa de colaboradores ECYD.
- Impulsar otros programas del ECYD (ej: Pure Fashion, Color y Fuego misionero, Caballeros del Altar etc.) y proyectos.

6. Gestión de la sección

- Presentar a la autoridad competente el programa y presupuesto anual, tener el diálogo periódico con él y presentar el informe de la sección.
- Asegurar el cumplimiento de la normativa de ambientes seguros en su sección.
- Economía del ECYD:
 - » Hacer un presupuesto económico y dar seguimiento.
 - » Impulsar una economía vigorosa (por medio de cuotas, donativos, eventos y obras generadoras).
 - » Custodiar y administrar el patrimonio de su sección del ECYD (centro, inmuebles, materiales).
- Comunicación:
 - » Ad intra:
 - Equipo de formadores adultos y responsables
 - Miembros del ECYD
 - » Ad extra:
 - Padres de familia
 - Colegios y parroquias
 - Localidad
 - Otras realidades

B. Responsables de equipo

Los responsables de equipo son ordinariamente jóvenes del Regnum Christi o de las últimas etapas del ECYD que colaboran en la formación de los adolescentes de un equipo. Se distinguen por su liderazgo humano y cristiano, su testimonio de vida y su entrega en el ECYD. Los responsables del ECYD son nombrados por el director del ECYD .

El responsable es la pieza clave del ECYD. Ha hecho la experiencia de amistad con Jesucristo y la transmite con su propia vida. Comparte el entusiasmo por la misión y lo demuestra en la entrega y dedicación a los adolescentes que le han sido confiados. Como amigo y hermano mayor, su presencia en las actividades formativas y en el resto de la vida del ECYD y su cercanía en edad, hacen que tenga más contacto con la realidad de los adolescentes y un fuerte impacto evangelizador.

Vive la identidad y las competencias del formador del ECYD antes mencionadas, de acuerdo con su edad y madurez.

Principales funciones del responsable de equipo:

1. Velar por la vivencia de la alianza con Cristo entre los miembros de su equipo
 - Vivir una amistad con Cristo, y con su testimonio tractivo irradiar y contagiar a los adolescentes del ECYD.
 - Transmitir a los miembros de su equipo lo que es la alianza con Cristo y la centralidad e importancia que tiene en propia vida y acompañarlos en la vivencia de esta.
2. Impulsar la vivencia de los 5 elementos del ECYD con los adolescentes de su equipo.
 - a. Vida de oración y sacramental
 - Rezar por los miembros de su equipo
 - Buscar aprender y enseñar a orar como quien se dirige al Amigo.
 - Ayudar a que los adolescentes lleven la oración a su vida y logren ver a Dios que los acompaña en todo lo que viven.
 - Favorecer la vivencia de los medios de crecimiento espiritual y sacramentos

b. Formación

- Elaborar un programa de formación para su equipo considerando las dimensiones de la identidad de un miembro del ECYD: adolescente cristiano del ECYD.
- Preparar e impartir las reuniones formativas.
- Involucrarse en la preparación y ejecución de las actividades formativas de su sección.

c. Apostolado

- Transmitir el verdadero sentido de ser apóstol y ayudar a responder con iniciativa a las necesidades que los rodean y oportunidades que surjan.
- Con su equipo proponer, preparar y llevar a cabo proyectos apostólicos.

d. Vida de equipo

- Buscar fomentar amistades verdaderas entre los miembros de su equipo.
- Interesarse sinceramente por todos y estar cercano a cada uno.
- Generar instancias de integración y convivencia entre los miembros de su equipo.
- Hacer de su equipo una verdadera comunidad cristiana donde cada uno se sienta: acogido, valorado, aceptado, respetado, pueda dar lo mejor de sí y pueda ser "él mimo."
- Crear conciencia de que su equipo es parte de una comunidad más grande: ECYD local e internacional.

e. Acompañamiento

- Acompañar a los miembros de su equipo en diálogo personal.
- Buscar tener instancias personales de encuentro con cada uno y hacerse presente en algunos momentos importantes para ellos.
- Favorecer la relación y amistad entre los miembros del equipo para que puedan acompañarse mutuamente e impulsarse en su crecimiento personal, búsqueda de la santidad y vivencia de la misión.

- Buscar tener comunicación y diálogo con los papás de los adolescentes.

3. Dar importancia a su propia formación

- Participar en las jornadas o encuentros de formación para responsables.
- Tener diálogo frecuente con su director del ECYD u otro formador.
- Pedir consejo a quienes tienen mayor experiencia como formadores.

Algunas habilidades que pueden ayudar al responsable a cumplir su misión:

- Capacidad de adecuarse al adolescente y sus necesidades
- Capacidad de escucha
- Acompañamiento
- Capacidad de hablar en público
- Manejo de grupos y dinámicas
- Organización y aprovechamiento del tiempo
- Transmitir la vida y misión del ECYD
- Saber preguntar y dejarse ayudar

Tomo III

El camino formativo del adolescente del ECYD

Introducción

Los itinerarios y programas de formación expresan la identidad y misión del ECYD con un estilo formativo propio y responden al adolescente cristiano del ECYD en sus diversas etapas. Este tomo quiere ser una ayuda en la realización de esos programas, que comprenden la realidad del adolescente y ponen los pasos adecuados para ayudarlo a caminar. Este describe el desarrollo físico, psico-afectivo, las necesidades y las propuestas que el ECYD ofrece en cada una de las etapas de la adolescencia.

Sin ser exhaustivo, se describe cómo es el adolescente y cuáles son sus principales necesidades. En seguida, se describe el camino pedagógico del ECYD de acuerdo con las cuatro etapas. En cada una se presenta cómo es el adolescente de esa edad, sus necesidades, el amor, símbolo y virtud de la etapa, además de pistas que pueden ayudarlos en la vivencia de los elementos de la vida del ECYD según su edad.

I. Sus necesidades

Como formadores del ECYD necesitamos tener al adolescente al centro, conocer qué es lo que vive y también cuáles son las necesidades propias de esta etapa de la vida⁵⁶, pues es así como podemos ver al adolescente de manera integral y acompañarlo adecuadamente.

Mediante el conocimiento de dichas necesidades, el ECYD busca descubrir cuáles son las inquietudes profundas que tiene el adolescente, pues más allá de ser solamente “caprichos superficiales”, las necesidades del adolescente esconden los deseos que Dios mismo ha grabado en su corazón, deseos que le ayudan a levantar la mirada hacia algo más grande que él mismo hacia los demás, y especialmente hacia Dios.

Estas necesidades se van detonando desde la preadolescencia y

⁵⁶ cfr. Estatutos del ECYD 25,2

se van acentuando según el desarrollo del adolescente. Muchas veces el adolescente tiene dificultad para formular con precisión sus necesidades, de algunas no es del todo consciente y por ello no siempre manifiesta una búsqueda explícita. Con una finalidad pedagógica hemos agrupado el contenido en 10 necesidades.⁵⁷

1. Necesita comprenderse y llegar a ser él mismo

Por ello se pregunta *¿Quién soy?, ¿quién quiero ser?*

La adolescencia es un momento de cambios, de variedad de sentimientos, de contrastes y extremismos, de cambios hormonales y psicológicos. El adolescente está en búsqueda de su identidad y no sabe cómo hacerlo. Se enfrenta a la tentación de querer ser como todos los demás para que le reconozcan como uno de ellos. Descubre un mundo nuevo de adulto que quiere vivir, pero no tiene las herramientas para ello. Sabe que le pasa algo nuevo, aunque no sabe cómo verbalizarlo y por eso necesita preguntar y cuestionarse. Es un proceso lento, gradual. Para seguir dando los pasos adecuados hay que conocerse en la verdad.

2. Necesita ser amigo y tener amigos

Por ello se pregunta *¿Puedo tener amigos de verdad?*

El adolescente necesita ser aceptado por sus iguales, por su grupo. Además, necesita ser alguien en ese grupo: posiblemente ésta sea una de sus grandes motivaciones que se convierte en su gran necesidad. El papel que desempeñaron los padres de familia durante la infancia deja paso ahora al grupo de amigos. Esto no siempre es fácil de asimilar por los padres que tienen que descubrir una nueva relación con sus hijos. Ahora el adolescente actúa para agradar, para hacer reír, para llamar la atención, para destacar de alguna forma. Esta es una primera necesidad superficial, que pronto se convierte en el deseo de tener y elegir a los amigos y, a su vez, ser él mismo amigo de otros. Con ellos se siente seguro, aceptado, querido. No siempre es consciente, pero necesita también confiar en alguien cercano, que tenga que ver con su vida y con el que pueda relajarse y no tener que actuar. Que pueda decir de él: «tú sí me comprendes». Es un momento donde puede descubrir la verdadera amistad. Sus insistentes y repetidas preguntas nos lo confirman: «¿Quiénes son mis verdaderos amigos? ¿Puedo confiar en ellos? ¿Y

57 Cfr. S. González Iglesias (redactor), ECyDBook, Centro de Estudios para la Adolescencia y la Juventud, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 2012

si me traicionan? ¿Cómo sé que verdaderamente les caigo bien? ¿Hasta dónde voy a llegar para que otros se fijen en mí?"

3. Necesita ser y sentirse parte de algo con otros

Por ello se pregunta *¿Dónde encajo?*

Estamos hablando aquí del sentido de pertenencia. El adolescente necesita poder identificarse con algo grande de lo cual formar parte. Esto mueve la voluntad del adolescente y puede llegar a ser decisivo en su desarrollo. No basta con ser aceptado y tener amigos, necesita pertenecer a algo con sus amigos. Este "formar parte" fortalece y reafirma su identidad, le ayudará a descubrir quién es realmente, quién quiere ser o cómo le gustaría ser. Por ello, se identifica con equipos deportivos, con grupos musicales, etc.

Esta necesidad puede llegar a ser una oportunidad de salir de sí mismo y tener experiencias de vivir por y para los demás. Están en la etapa de los grandes retos y de los sueños imposibles, le ayuda tener personas con quien compartirlos. Les motivan los grandes ideales y no tienen límites ni prevén peligros cuando están convencidos de algo. Si se encuentra con buenos amigos, en estas experiencias se pueden divertir, gozar y además experimentarán que les llena el corazón y no se quedan con una sensación de vacío y tristeza.

4. Necesita querer y sentirse querido como es.

Por ello se pregunta *¿Por qué me importa tanto lo que los demás piensan de mí?*

El adolescente no lo verbalizará así, pero siente la necesidad de amar y ser amado tal y como es. Necesita liberarse de la imagen que los demás tienen de él, eso a veces lo puede esclavizar por la inseguridad propia de este momento. Está en la etapa en la que descubre al otro sexo y el adolescente se vuelve enamorado, idealiza sus relaciones y puede llegar a obsesionarse con ellas. Si bien necesita sentirse querido como es también necesita ser alentado a seguir creciendo, pero eso no se dará sin haber dado el primer paso.

5. Necesita entender el sentido de su sexualidad

Por ello se pregunta *¿Existe el amor verdadero?, ¿para qué esperar?*

Comienza a despertarse el instinto sexual con el descubrimiento

del otro sexo. Descubre y experimenta sensaciones nuevas, agradables y extrañas, que lo cautivan y turban al mismo tiempo. Siente una atracción intensa y cambiante; de hecho, cada persona de la que se enamora aparece como la única posible y, por la intensidad con que lo vive, sufre mucho cuando esta relación termina. Le cuesta manifestar el amor que experimenta porque no sabe cómo hacerlo y muchas veces siente vergüenza.

En este vaivén de experiencias va despuntando la conciencia moral también en el campo de la sexualidad. A veces confunde lo inapropiado como algo esencialmente malo. A esta edad las faltas, aunque sean faltas, son más bien resultado de la debilidad. Surgen los actos de remordimiento y de arrepentimiento que hay que saber acompañar, sin dramatizar ni traumatizar. Lo que se esconde detrás de estas acciones no es otra cosa que el deseo de entender el porqué de su sexualidad, el porqué de lo que siente y experimenta con tanta fuerza. “¿Para qué está ahí?, ¿cuál es su sentido?” En definitiva, es el deseo implícito de entenderlo para poder vivirlo en plenitud.

6. Necesita divertirse, pasarlo bien, disfrutar de la vida, llenar su tiempo y su mente con algo y con alguien

Por ello se pregunta *¿Cómo puedo pasarlo bien?*

Necesita sentir o experimentar que es feliz. En esta etapa, suele identificar superficialmente la felicidad con la diversión, con tener planes atractivos para el fin de semana, con experiencias diferentes, únicas, a veces arriesgadas. Necesita la sensación de plenitud, de estar lleno de risas, de planes, de actividades. Ahora bien, una diversión sin más y mantenida en el tiempo no le llena, y poco a poco le va dejando una sensación de tristeza. En la diversión comienza a necesitar también a personas del otro sexo, su disfrute pasa por compartir cosas juntos. Muchas veces puede ser esclavo del “tengo ganas” o del “no tengo ganas”, y no siempre encuentra motivaciones fuertes para superarse. Le da miedo cualquier tipo de sufrimiento, incluso los padres y formadores pueden vivir obsesionados con evitárselo también, porque no saben cómo vivirlo.

Necesita un porqué para llegar al fin de semana, un plan para compartir, y al mismo tiempo, una misión que le suponga un reto y le entusiasme. Por la influencia del ambiente, el adolescente de hoy apenas tiene proyectos, metas o sueños que vayan más allá del fin de semana. Normalmente huye del esfuerzo y de la exigencia.

7. Necesita sentirse y saberse importante, ser protagonista

Por ello se pregunta *¿Cuál es mi misión?*

El adolescente busca ser protagonista, quiere ser escuchado, mirado, atendido, reconocido. Su experiencia vital es tan fuerte que se siente centro del universo en todo momento y en todo lugar. No es paciente, el aquí y ahora prima en su vida y en su necesidad de ser atendido y comprendido. De nuevo esto responde a la necesidad de la afirmación del propio yo que, de no encauzarse, se puede convertir en egoísmo extremo. Gracias a esta necesidad puede pasar del “que puedo esperar de la vida” al “qué espera la vida de mí,” dándose cuenta de que es capaz de hacer algo que valga la pena.

8. Necesita encontrar modelos para su vida

Por ello se pregunta *¿Cómo quién quiero ser?*

La adolescencia es la edad de los referentes. El adolescente busca modelos, modas y formas de vida. Dado que tiene un acceso casi ilimitado a todo tipo de contenido, puede encontrarlos en personas lejanas como cantantes, actores, influencers y, en general, prototipos de “éxito” social. Al mismo tiempo se fija en personas cercanas que tienen, al menos en apariencia, lo que él más desea. Es muy influenciable y trata de imitarlas casi inconscientemente, suele idealizarlas y se deja llevar por ellas. No obstante, el adolescente tiene un radar para detectar la autenticidad y el verdadero cariño. Aunque no lo muestre externamente, se fija en aquellos que son modelos de vida auténtica. En este sentido, aunque aparentemente el adolescente da la espalda a su familia en este tiempo, sin duda sigue siendo su punto de referencia. Aún a la distancia no deja de observar a sus padres.

9. Necesita comprender todas las cosas a su nivel

Por ello se pregunta *¿Por qué las cosas son así? ¿Por qué está sucediendo esto? ¿Hay alguna razón para todo esto? ¿Tengo que aceptar lo que los demás dicen?*

Es el momento de las grandes preguntas, del porqué del mal y del sufrimiento entre otras. Todo lo cuestiona, y necesita hacerlo, para que asuma como suyas las respuestas. Para poder tomar las riendas de su vida, necesita comprenderla. Es parte de la búsqueda de sentido, del comprenderse a sí mismo, rodeado de realidades que tienen su propio sentido. También para esto tiene otro radar encendido permanentemente, lo que no le encaja, lo que no tiene sentido, lo descarta de forma absoluta de su vida.

10. Necesita descubrir una nueva relación con Dios

Por ello se pregunta *¿Quién eres Tú? ¿Cómo y dónde puedo conocerte?*

Busca una relación con Dios que sea natural, experiencial, razonada, atractiva, y de la que se pueda sentir orgulloso. Cuando era niño aceptaba sin dificultad las creencias religiosas de los mayores, pero ahora pide que se las argumenten, que le den razones, y no se conforma con cualquier respuesta. Quisiera tocar, ver y oír a Dios, experimentarlo por sí mismo. Es parte de su proceso de autoafirmación, también ante Dios. Si no encuentra sentido a su fe o si la identifica como un conjunto de normas morales o de ideas anticuadas que ya han sido superadas por el hombre de hoy, la abandona. En este momento puede surgir el ateísmo: porque Dios no responde a sus necesidades y a su realidad, o cree que no tiene que ver de forma real y concreta con su vida.

Además de las 10 necesidades ya mencionadas, hay también dos necesidades principales y transversales en toda la adolescencia: la necesidad de conocerse a sí mismo y de comprender el sentido de los cambios que vive, y la necesidad de encontrarse con Dios y tener una relación nueva con Él. Estas necesidades se convierten en brújula para recorrer el camino del encuentro con los demás.

En resumen, todas estas necesidades se derivan de sus anhelos y apuntan a ellos, ser capaces de entenderse, explicarse y crecer como personas.

En el ECYD, el adolescente encuentra el sentido de su vida en la relación con Cristo y con sus pares. No es una búsqueda que emprende por sí solo: El adolescente va acompañado y son los otros y Dios, quienes le revelan y le ayudan a saciar cada una de sus necesidades. En la medida en la que Cristo se vuelve un amigo cercano, es Él mismo la respuesta. Es por eso por lo que en el ECYD no tenemos miedo a presentar a Cristo como un modelo atractivo y actual para el adolescente.

II. El camino pedagógico del ECYD (las etapas)

En el ECYD, buscamos que los adolescentes emprendan un camino de transformación en Cristo, que se realiza al interno de una alianza de amistad con Cristo y entre ellos, y que se pone en marcha con un dinamismo formativo: encuentros, convicciones y decisiones.

Este camino sucede dentro de un tiempo, de una etapa y del desarrollo del adolescente cristiano del ECYD. Es importante que la

vida del ECYD se adapte a las necesidades y a la realidad concreta del adolescente según el momento psicológico, afectivo y físico que está viviendo. Es por eso por lo que, desde el inicio, el ECYD ha tenido “etapas” que reflejan los distintos momentos del desarrollo del adolescente y buscan responder de manera adecuada a cada uno de ellos.

Las etapas son un camino pedagógico que ilumina y da pistas para la vivencia del ECYD, la creación de programas formativos y la propuesta de actividades. A cada etapa se le asigna uno de los amores del ECYD, una virtud y un símbolo. Si bien los amores no son exclusivos de las etapas correspondientes, se enfatiza en ellos porque responden mejor al momento de desarrollo de la adolescencia.⁵⁸

A continuación, describiremos qué está pasando, qué piensa, qué siente y qué le ayuda al adolescente en cada una de las etapas, comentando cuáles son los temas centrales, cómo expresa sus necesidades y cómo buscamos que el adolescente viva el amor, la virtud y el símbolo correspondiente a cada etapa. Dado que la adolescencia es un periodo de grandes cambios, es importante tomar conciencia que éstos no se dan de manera uniforme en cada etapa, si no que se irán dando primero en algunos adolescentes y después en otros, y la intensidad y expresividad de estos también dependerá de cada uno.

Asimismo, tomando en consideración las características de cada etapa y recomendando leer lo que se señala en el fascículo de la “Alianza de amistad con Cristo y entre nosotros”⁵⁹ y el anexo 1 de los Estatutos del ECYD, se proponen algunas convicciones que pueden darse en la vida del adolescente cristiano del ECYD. “Queda claro que el contenido de estas formulaciones se puede expresar de distintas maneras. Además, es natural que en la vida del adolescente se den otros encuentros, convicciones y decisiones”⁶⁰.

1. Primera etapa (11-12 años)

a. El adolescente de esta etapa

Lo que le está pasando a nivel físico

En esta edad comienzan grandes cambios fisiológicos que se harán durante toda su adolescencia, lo que provoca que el adolescente se espere a su propio desarrollo. Casi todos los adolescentes

58 cfr. Estatutos del ECYD, 2016, #38, 2; Anexo 5

59 Fascículo 1: Alianza con Cristo y entre nosotros, pág. 20-21

60 cfr. Estatutos del ECYD, anexo 1

aguardan con impaciencia el momento de su crecimiento, pero los cambios que se generan en sus cuerpos les causan más angustia que placer. Su primera necesidad es aceptar su nuevo cuerpo, que está cambiando significativamente. Para ello, necesita entender, a su nivel, los cambios que está viviendo. Los padres y formadores han de anticiparse, explicándole los diversos procesos que se van a producir y su sentido.

Los cambios radicales del cuerpo tienen repercusiones tanto físicas como psicológicas. Las alteraciones físicas determinan lo que el adolescente puede hacer y lo que quiere hacer. Estas transformaciones corporales se acompañan de algunos síntomas como fatiga, falta de ánimo y otros síntomas que asumen proporciones exageradas cuando los cambios físicos suceden con rapidez.

En su cerebro madura más temprano el sistema límbico (emocional y reactivo) que el lóbulo prefrontal, encargado de ordenar y dirigir la conducta hacia un fin deseado. Por eso necesitan de sus formadores normas y límites.

Lo que piensa y siente

En este momento el adolescente va pasando del pensamiento concreto al pensamiento lógico-formal. Tiende a ser impulsivo en su expresión, no reflexiona sobre sus actos y es superficial en los análisis que hace de ellos y de las cosas. Tiene buena memoria, imaginación y una gran capacidad de comprensión visual, es competitivo y le gustan mucho las historias y anécdotas.

La vida del adolescente empieza a tener cosas nuevas y esa novedad suscita con fuerza en él la necesidad de conocer, de investigar por sí mismo. Algo propio de este momento

es conocer qué sucede y qué le sucede. Se pregunta “¿por qué me está pasando esto?” Quizás en esta edad le resulta difícil reconocer las preguntas que tiene, y mucho más verbalizarlas, pero están presentes en él y a un nivel sensorial: “esto tan raro que siento, ¿me pasa sólo a mí?” detrás de estas inquietudes, hay una búsqueda de sentido.

El papel de la amistad es clave en esta etapa, necesita y quiere encontrar un mejor amigo. Busca amigos que lo puedan entender, que vivan lo mismo que él, y también un grupo que lo acoja y en el que se sienta identificado, quiere ser aceptado. Teme quedarse solo y depende mucho de los demás. Dentro del grupo puede llegar a ser cruel con los demás para autoafirmarse; por eso, hay que hablarle claramente sobre la caridad y el auténtico liderazgo y que no se deje llevar por la corriente. Cuando no tiene amigos o los ha

perdido, se puede dar por primera vez un sentimiento muy fuerte de soledad y de sufrimiento.

A partir de estas experiencias tan humanas y necesarias se puede redescubrir y acoger con mayor fuerza la amistad con Cristo: el amigo que nunca falla, el que lo quiere sin importar lo que haga, siempre e incondicionalmente, el que camina a su lado, aunque tantas veces no se dé cuenta, el que sabe lo que es mejor para él y únicamente busca su bien. La amistad con Cristo adquiere una dimensión real. El adolescente necesita aprender a escucharle y a hablarle de forma personal, de corazón a corazón.

Lo que le ayuda

Este momento es el período de mayor apertura y de siembra de valores. Al mismo tiempo, se acentúa el espíritu crítico, por lo que es importante continuar dándole razones sencillas, pero muy convincentes y acertadas de lo que se les está enseñando. Esto es clave para asentar criterios. Lo que se siembra en ellos, aunque parezca que no escuchan o no entienden, no es en vano y posiblemente más adelante saldrá a la luz.

Es importante formarlo en la autoconvicción. No hay que tratarlo ya como niño, sino como una persona en camino hacia la madurez, y, por tanto, hay que ayudarle a que razone e interiorice el porqué de las cosas, ayudándole a conceptualizar sus emociones. Tiene una gran energía y dinamismo, por tanto, es bueno encauzar y ofrecerle muchas y variadas actividades.

En esta etapa, es común que los adolescentes comiencen a traicionar su conciencia en busca de aceptación. Les preocupa mucho la opinión de los demás y buscan justificaciones. Debido a su inseguridad, se vuelven muy susceptibles y pensativos, llegando a creer que todos hablan mal de ellos. Es un momento en el que podrían caer en un círculo de amistades negativas, por lo tanto, es importante recordarles la importancia de descubrir qué significa realmente la verdadera amistad.

Los padres y educadores comienzan a dejar de ser las figuras infalibles que solían admirar; en este punto, el adolescente busca comportarse de manera más adulta y ser independiente, aunque de manera ambivalente. Por un lado, desea actuar según sus propios deseos sin considerar las opiniones de los padres, pero, por otro lado, siente, quizás más que antes, la necesidad de su orientación, afecto y muestras de cariño, aunque no lo solicite ni lo exprese abiertamente. Aunque quiere ser tratado como adulto, todavía depende mucho de sus padres y aún se deja influenciar por agentes externos.

Como consecuencia de los cambios que está viviendo, es posible que se le empiecen a tambalear los hábitos disciplinares, y por tanto es necesario explicarle la importancia de dominar y encauzar las pasiones (sentido del límite, autocontrol, sacrificio por amor, etc.). Además, necesita que se le pongan límites, que le digan las cosas claras, y que se le pida cuentas de sus acciones.

Ahora que el adolescente se está distanciando de sus padres, necesita más que nunca descubrir al Amigo, y entablar con Él una amistad real, permanente y cercana. En esta edad, le ayuda la experiencia de Cristo como mejor amigo, y debe aprender a corresponder a su amistad con hechos. Puesto que es la edad en la que empieza una fuerte inseguridad, tiene que experimentar que con Cristo se siente seguro.

b. Temas centrales

Por tanto, los temas centrales de esta etapa son el conocimiento **personal y la amistad**, con los demás y por supuesto con Cristo: ¿quién soy?, ¿quién eres tú?, y ¿quién es Cristo?

Sus preguntas son aún muy sensoriales y personales, y les cuesta llegar a formularlas por sí mismos: ¿qué me pasa? ¿por qué siento esto? ¿sólo me pasa a mí?

Las necesidades que se enfatizan en esta etapa:

- Necesita ser amigo y tener amigos
- Necesita divertirse, pasarlo bien, disfrutar de la vida, llenar su tiempo y su mente con algo y con alguien
- Necesita sentirse y saberse importante, ser protagonista
- Necesita encontrar modelos para su vida

c. Alianza, amor, símbolo y virtud de la 1ª etapa

Alianza

El adolescente de la primera etapa empieza a descubrir a Jesús como amigo, a confiar con Él y a descubrir el valor de la verdadera amistad dentro de un grupo de amigos. Esta es la edad propicia para proponer hacer, por primera vez, la alianza de amistad con Cristo en el ECYD. El adolescente vive la alianza con Cristo su mejor amigo y con otros adolescentes del ECYD como un camino único y una invitación personal.

El formador forma y acompaña al adolescente en la capacidad de escuchar y de descubrir la presencia de Cristo en el día a día.

Amor

El amor de esta etapa es el **amor a María**. “El adolescente del ECYD busca amar a María como su madre, con detalles filiales y con ternura, confiándose a su cuidado e intercesión y buscando imitarla en sus virtudes”.⁶¹ En la cruz Jesús nos la dio como madre (Jn. 29, 26-28). Ella cuida, acompaña en el camino, consuela en la tristeza, levanta al que cae, siempre está presente, ama a cada uno como es y enseña a amar a Jesús.

María se presenta como una madre incondicional, considerando que en este momento el adolescente, por su necesidad de individualidad, se distancia de sus padres, pero sigue necesitando de esa presencia maternal en su vida.

María también se presenta como modelo ya que ella, como adolescente, respondió a la invitación de Dios en la Anunciación, escuchó el mensaje, confió en Dios, fue valiente y respondió a los planes que Dios tenía para ella. El adolescente del ECYD puede aprender de ella y pedirle que le ayude para responder a lo que Dios lo invita.

La relación con María en el ECYD se vive como hijo, acudiendo a ella antes sus necesidades, sueños y preocupaciones. Busca expresar el amor a ella a través de gestos como visitas, rezo del misterio del rosario, peregrinaciones.

Fruto del encuentro con María, cada adolescente puede formar diversas convicciones y tomar buenas decisiones, por ejemplo:

- *María es mi madre, me quiere incondicionalmente y puedo confiar en ella*.⁶²
- *“Tengo una misión y, junto con María, quiero decirle que sí”.*
- *“María me enseña a escuchar y obedecer a Dios por amor”*.⁶³
- *“María me invita a acercar a otros a Jesús”.*

Virtud

El ECYD propone como virtud de esta etapa la **obediencia**. Del latín “oboedire”, que significa escuchar o poner atención. Esta virtud se refiere a la escucha de la Voluntad de Dios que se expresa en su interior, pero también en quienes quieren su bien.

61 Estatutos del ECYD, 9,2

62 cfr. Estatuto del ECYD, 9,2

63 cfr. Estatuto del ECYD, 10,2

La primera etapa del ECYD es un momento crucial para poder entender el verdadero sentido de la obediencia. La libertad entra en juego: inicia la autonomía y la diferenciación de cara a sus padres y figuras de autoridad, además de la necesidad de límites por la impulsividad que caracteriza esta etapa.

Esta transición provoca una tensión entre la necesidad de libertad e independencia y la necesidad de figuras de autoridad que muestren el camino. El verdadero sentido de la obediencia, el obedecer desde y por amor, es necesario para evitar quedarse en una obediencia infantil donde se actúa para obtener una recompensa o evitar un castigo.

El ejemplo de María adolescente, que escucha, confía y obedece, ayuda a confiar y seguir el camino de la voluntad de Dios a pesar de que pueda parecer difícil o incomprensible.

Símbolo

En esta etapa el símbolo que se les entrega es un **decenario** para que puedan cultivar su cercanía y relación con la Virgen, quien es madre y los quiere acompañar en su camino.

d. Pistas para vivir los elementos de la vida del ECYD

1. Vida de oración y sacramental: descubrir al Amigo

- El adolescente de esta edad suele tener una vida de oración todavía infantil basada en el rezo de oraciones mecánicas.
- Es importante que el formador le ayude a tener una relación más personal con Jesús, su mejor amigo, y entusiasmarlo con ella.
- Es bueno que exprese espontáneamente su oración personal, del corazón, y que comparta con el resto lo que le importa. Le ayuda escuchar cómo reza el formador, cómo se dirige a Dios. El equipo puede ser un espacio de confianza para todo esto.
- Es importante cuidar los elementos sensoriales sin excesivo emotivismo, descubriendo el sentido de lo que vive. Los símbolos y la música lo acercan a un Dios que no puede ser solo una idea.
- Es el momento para profundizar en escuchar a Dios. No sólo hablarle, también aprender a escucharle, “¿cómo habla Dios? ¿me habla a través de otros?”

- Para vivir los sacramentos, ayudará dar algunas pautas para que vayan comprendiendo su sentido. En especial la Eucaristía. Por ejemplo ¿cómo es que me puedo encontrar con Jesús amigo en la Eucaristía, “¿qué es lo que pasa en cada momento de la misa? ¿Qué es lo que realmente sucede en la confesión, cómo es que sucede, por qué me perdona?” Y saber explicarlo a su nivel.
- El rezo de un misterio del rosario cada día es un medio para acercarse a María como Madre e iniciar un camino de oración.
- En esta etapa es cuando varios adolescentes hacen su alianza con Cristo. Puede ser un momento muy especial y significativo para ellos si se les acompaña en la preparación, se les explica el sentido de ésta, y el cómo vivirla en el día a día.

2. Vida de equipo: un grupo de amigos para crecer juntos

- Ya que para esta edad la amistad es un tema central, es importante que existan actividades que refuercen la amistad, la integración entre ellos, que quieran estar juntos y se vayan conociendo entre sí.
- En esta etapa la vida de equipo es importante para que puedan ir sintiéndose parte de un grupo y con el abrirse a las experiencias que van viviendo en el ECYD.
- Ayuda que el responsable de equipo sea del estilo o pueda conectar bien con el grupo de adolescentes que se le asigna. Esto ayudara a que pueda formar vínculos y que perseveren como equipo en el camino del ECYD.
- La pertenencia a un grupo es algo fundamental para los adolescentes de esta edad, por lo que se debe buscar que todos se sientan valorados, aceptados y parte del grupo.
- En esta edad, es importante desarrollar amistades naturales con amigos del mismo sexo, contando con equipos heterogéneos. Pueden convivir adolescentes con ritmos madurativos diferentes. Saber integrarlos será todo un reto.
- Para generar unidad de equipo y tener una identidad propia les puede ayudar mucho los símbolos, por ejemplo: una pulsera con un eslogan, una bandera, una camiseta, un decenario hecho de nudos de cuerda, etc.
- El adolescente puede comenzar a colaborar y tomar pequeñas responsabilidades, pero el peso recae sobre todo en el responsable y su formador.

3. Formación: una experiencia para llegar al corazón del adolescente

- Los momentos formativos tienen que ser muy aterrizados, que respondan a su vida. Para esto ayudan las sesiones prácticas, con muchos ejemplos, anécdotas e historias reales.
- No es el momento de argumentos largos y muy elaborados. Les ayudan las ideas claras, sencillas y directas.
- Tener sesiones frecuentes y utilizando recursos sensoriales: música, imágenes, disfraces, teatro, entre otras. Eso les permite asimilar mejor el concepto abstracto que se quiere transmitir. Ayuda mucho el reforzar el contenido teórico con dinámicas apropiadas. Para preparar estas sesiones, puede venir bien acudir a las series, videos o canciones que estén de moda. Pueden ser punto de partida para reconocer en ellos sus necesidades, expresadas con un lenguaje que comprenden bien y desde ellos profundizar.
- Tiene un espíritu competitivo, y esto se puede potenciar y aprovechar este espíritu a través de dinámicas, concursos, competencias, etc.
- Les ayuda la novedad, por eso es importante que en cada sesión formativa se vaya cambiando con frecuencia de actividad y dinámicas. Esto favorecerá la atención y el control de grupo.
- Ayuda mucho terminar las sesiones con preguntas que les hagan reflexionar en primera persona: “¿Qué has aprendido hoy? ¿Qué es lo que más te ha ayudado?”
- Es importante que las actividades del ECYD respondan a los temas centrales, a las necesidades y preocupaciones del adolescente con un lenguaje cercano. Ayuda utilizar diversas herramientas para conectar con los distintos estilos de aprendizaje.
- Ayuda integrar de manera creativa en el contenido formativo el amor de la etapa, y la virtud propia para esta edad que se propone desde el ECYD.

4. Acompañamiento: alguien con quien caminar

- Lo más importante para el adolescente es la cercanía, la acogida, que se sienta querido y aceptado por quién es y no sólo por lo que hace o no hace.
- El formador debe saber escucharlo y saber mirarlo. No todos

los adolescentes quieren hablar y puede que no sepan expresar lo que les pasa, pero es importante mirarlo para descifrar lo que necesita.

- El acompañamiento, en esta etapa, se da de manera natural en el día a día de la vida del adolescente con diálogos sencillos, es decir, en el colegio, en el ECYD, en sus actividades ordinarias, etc.
- El rol del responsable de equipo es clave, ya que puede formar una relación de amistad con el adolescente y desde esa amistad acompañarlo en su vivencia de la vida del ECYD.
- Para el acompañamiento ayuda el apoyarse en algo concreto: tarjeta de medios de crecimiento espiritual, gráficos etc.

5. Apostolado: un corazón grande que da y recibe

- Es una edad en la que puede empezar a darse cuenta de las necesidades de las personas a su alrededor, de ahí la importancia que tiene el apostolado, como una de las formas en las que puede responder y ayudar a otros. Es una etapa en la que se le puede introducir a lo que significa tener un corazón de apóstol a ejemplo de Cristo su amigo e ir descubriendo que el ser apóstol es una actitud y algo que se puede vivir 24/7.
- Es bueno ir introduciendo al adolescente en lo que es la gratuidad y la importancia del esfuerzo, en que vale la pena darse gratuitamente, aunque cueste trabajo. De esta forma puede ir descubriendo poco a poco que la vida es un don y una tarea.
- Es importante empezar a formar la conciencia de ser apóstoles en equipo y de la fuerza que tiene compartir la misión con sus amigos.
- Las experiencias apostólicas son oportunidades para poder darse a los demás y aprender a recibir de los demás. Es importante que el adolescente descubra que el que da, recibe mucho más.
- No es tan importante la continuidad o el compromiso con un solo proyecto en esta edad, por lo que pueden plantearse experiencias apostólicas diversas.
- Disfruta mucho las campañas apostólicas, prepararlas con ellos favorece su creatividad. Hace falta acompañarlos para que vean de qué son capaces en el colegio, en su familia, con sus amigos etc.

- Es esencial recoger e iluminar sus experiencias apostólicas. Esto le permitirá descubrirse a sí mismo, en relación con los demás y con Dios: “¿qué he dado de mí mismo?, ¿qué he recibido?, ¿qué he aprendido?, ¿qué he agradezco?”.

En esta etapa se siembran las bases para lo que será su experiencia en el ECYD por lo que es importante que sea una experiencia atractiva, divertida, que conecte con ellos. Ayuda recordar que el adolescente está en un proceso formativo por lo que el formador debe ser paciente y saber que la formación será gradual.

2. Segunda etapa (12-13 años)

Lo que le está pasando a nivel físico

Durante los 12 y 13 años, los adolescentes experimentan una fase de crecimiento físico rápido conocida como estirón. Este proceso puede ser desigual, donde algunos experimentan cambios más evidentes que otros. Aumentan en altura y peso de manera rápida y desigual, lo que puede causar momentos de torpeza física mientras se adaptan a sus cuerpos en crecimiento. Además, experimentan cambios sexuales como desarrollo de pechos en niñas y crecimiento de bigote en niños, lo que puede ser emocionante pero también desconcertante mientras aprenden a entender y aceptar sus cuerpos en desarrollo.

La piel también sufre cambios, como aumento de la grasa facial, acné y transpiración excesiva, lo que puede afectar la autoestima y confianza en sí mismos si no se maneja adecuadamente. Además, durante esta etapa, los adolescentes experimentan un aumento en la masa muscular y fuerza, lo que puede ser beneficioso para la participación en actividades físicas y deportivas.

En cuanto al desarrollo cerebral, es igualmente significativo, con cambios en la estructura y función del cerebro que influyen en el comportamiento, pensamiento y emociones de los adolescentes. Durante la adolescencia, el cerebro continúa madurando, especialmente el córtex prefrontal, relacionado con la toma de decisiones y control de impulsos. Sin embargo, esta maduración puede ser lenta, lo que contribuye a comportamientos impulsivos. Los adolescentes pueden mostrar una mayor activación de áreas cerebrales asociadas con la recompensa y la emoción, lo que puede explicar su tendencia a buscar emociones fuertes y tomar riesgos. Aunque desarrollan habilidades cognitivas más avanzadas como el razonamiento abstracto, pueden no estar maduras, lo que influye en cómo toman decisiones y evalúan las consecuencias de sus acciones. Es crucial comprender y apoyar estos cambios para ayu-

dar a los adolescentes a navegar exitosamente esta etapa crucial de desarrollo.

Lo que piensa y siente

La adolescencia es el momento de la vida en que se empieza a definir la propia identidad. Empiezan a descubrir quiénes son, aquello en lo que creen y lo que están llamados a ser. Es el momento en el que van conociendo sus capacidades, posibilidades, apertura a los demás y a Dios.

Es un momento cargado de emociones intensas: algunos adolescentes tienden a aislarse, mientras que otros se vuelcan hacia el exterior. Muchos sienten la necesidad de mostrarse extrovertidos frente a sus pares para ocultar lo que realmente sienten en su interior. Por otro lado, hay quienes eligen llevar una vida paralela a la de los demás, como si nadie pudiera comprender su mundo emocional y apasionado. Los flechazos repentinos, los constantes sentimientos de incomprensión por parte de los demás, entre otros, tienen su origen en el intenso potencial emocional que caracteriza la adolescencia y que comienza a manifestarse en esta etapa, aunque se intensificará en las siguientes.

El adolescente se encuentra en un estado intermedio entre ser el niño que no quiere ser y el joven que no es. Por esto mismo, entran en crisis todos los valores que anteriormente vivía más espontáneamente. Tiene una visión cambiante de sí mismo y del mundo.

Dados los cambios y que se están descubriendo ellos mismos, experimentan una gran inseguridad y eso los lleva a depender de alguien que tome el papel de líder. Se pueden dejar llevar fácilmente por modelos de los medios de comunicación que tienen una influencia muy grande sobre ellos porque, además, experimentan curiosidad por conocer y adaptarse a la mentalidad del mundo. La opinión de los demás y sobre todo de quien tome el papel de líder pesa mucho para ellos y cuenta a veces más que la de sus padres.

En esta etapa de desarrollo, las redes sociales y los dispositivos electrónicos ejercen una influencia significativa en su forma de relacionarse, comunicarse y percibir el mundo que les rodea. Estas herramientas tecnológicas no solo les brindan acceso a información y entretenimiento, sino que también moldean su autoimagen, autoestima y la construcción de su identidad. Es fundamental comprender cómo las redes sociales y los dispositivos influyen en su día a día, y así ayudarlos para que si los usan sea desde un uso consciente y equilibrado y fomentando un entorno digital se-

guro y saludable para su desarrollo integral.

En este momento se acentúa la necesidad de aceptarse y aceptar su nueva realidad. Esta necesidad le lleva a buscar quedar bien delante de los demás, y a veces capaz de hacer lo que sea con tal de ser aceptado.

Por la inseguridad que experimenta teme afrontar las consecuencias de sus actos, se escuda en el grupo y se justifica. Si no se le ha educado en la confianza, mentirá con más facilidad por temor al castigo. Para afirmarse buscan referentes de jóvenes mayores que ellos para encontrar pistas de cómo ser y comportarse, a veces hasta lo hacen inconscientemente.

En esta edad el adolescente puede hacer juicios de valor sobre el mundo que le rodea, aunque todavía en un nivel muy subjetivo pues está centrado en sí mismo. Su verdad se sigue basando en su parecer y en lo que siente. Como sigue descubriendo el mundo, sus preguntas se dirigen a encontrar el sentido, los porqués y para qué de todo. En ese despertar y buscar el sentido de las cosas, algunos adolescentes manifiestan una “rebeldía externa”. Es muy probable que se quejen por todo. En algunos casos se experimentan “incomprendidos”. Es típica su frase de “no es justo”.

Lo que le ayuda

Ya que la adolescencia es una etapa de crecimiento, y la máxima “conócete, acéptate, supérate” muestra el camino para crecer, el formador debe acompañarlo en este proceso. Estos tres retos estarán presentes en toda la adolescencia, aunque en cada fase se vivirá con más intensidad uno u otro.

En este momento necesita formadores y responsables que los quieran y los acepten tal y como son. Que no se escandalizan por sus acciones, y al mismo tiempo que sepan exigirle desde la verdad y el cariño. Que pueda acudir a ellos y contarles cualquier cosa, buscando esos consejos que les muestren la verdad y la justicia de lo que quieren vivir. Los responsables son referentes, y los miran para comprobar que se puede ser auténtico. Si se equivoca, el formador debe mostrarse humilde y pedir perdón.

Al adolescente le ayuda que el formador sea firme y a la vez comprensivo. Debe darle motivaciones convincentes (hechos más que argumentos), aunque parezca que no las acepte ni entienda, o que no está escuchando. Es importante no entrar en discusión con él: decirle las cosas claras y dejarlo reflexionar. En esta etapa

es cuando más empieza a experimentar o ser consciente de los cambios emotivos y sensibles, ligados a los cambios físicos; no se entiende a sí mismo en medio de esos altibajos.

Los formadores reconocen la misión de acompañarle en el proceso de aceptarse a sí mismo, aceptar a los demás y al mundo, como un don porque ha sido creado así por un Dios que le ama y le acepta como es.

El adolescente necesita descubrir que Cristo es el amigo auténtico por excelencia, que no falla, que le conoce tal y como es, sin ninguna máscara, y que lo abraza y acepta así, con incondicionalidad, haga lo que haga, aunque no es indiferente ante lo que hace con su vida, porque le interesa que sea feliz, que llegue a su plenitud.

Temas centrales

Los temas centrales de esta etapa son el conocimiento y aceptación personal, así como la aceptación de los demás. Es importante encauzar el protagonismo natural de esta etapa para ayudar al adolescente a salir de sí mismo.

Las necesidades que se enfatizan en esta etapa:

- Necesita ser amigo y tener amigos.
- Necesita ser y sentirse parte de algo con otros.
- Necesita querer y sentirse querido como es.
- Necesita divertirse, pasarlo bien, disfrutar de la vida, llenar su tiempo y su mente con algo y con alguien.

Alianza, Amor, virtud, símbolo:

Alianza

El adolescente de segunda etapa vive la alianza como una relación de amistad con Jesús. Lo va conociendo más y más, mientras descubre que Él le conoce y acepta, que se complazca en él. Igual que sus amigos están ahí para apoyarle, Cristo también lo está y le invita a ejemplo suyo a ser un verdadero amigo.

El formador puede ayudar al adolescente a conocer cada vez mejor y más de cerca a Cristo vivo. Le invita a leer los evangelios y a entusiasmarse con la personalidad y con la manera de ser del Señor y lo acompaña en el camino de encontrarse con Cristo Vivo en la Eucaristía.

Amor

El amor de esta etapa es el **amor a Cristo**. *“El adolescente del ECYD busca amar apasionadamente a Cristo como a su mejor amigo, con fidelidad y generosidad. Este amor se alimenta de la Eucaristía y del Evangelio, y se cultiva en la vida de gracia y en la oración”*.⁶⁴

El adolescente, que está descubriendo una nueva relación con Cristo, necesita constatar que Cristo tiene algo que ver con su vida, que le conoce de verdad y le importa, que le quiere como es y quiere llevarlo a ser quien está llamado a ser. Necesita descubrir al verdadero Amigo, que le ha amado primero y ha dado la vida por él, que lo acompaña y le da respuestas para su vida. Por ello es alguien en quien puede confiar incondicionalmente y que estando cerca de Él estará en su lugar seguro.

El adolescente se encuentra con Cristo sobre todo en el evangelio y en la Eucaristía. En el evangelio, puede conocer la vida y la personalidad, el contexto y las palabras de Cristo en primera persona. A través de su lectura, del encuentro con La Palabra, el adolescente logra, iniciarse en el diálogo personal con el Señor. Cristo en el evangelio mueve, llama y afirma a sus amigos con sus palabras. La Eucaristía, es el lugar del encuentro con Cristo Vivo. La experiencia de estar frente a una presencia que le interpela y le habla a las circunstancias reales y actuales de su vida, provocan que el adolescente, disfrute de los momentos en silencio, a solas con el Amigo, en la adoración eucarística o en la acción de gracias de una misa bien vivida. En la Eucaristía, Cristo toca el corazón de sus amigos con su presencia fiel. Así las páginas del evangelio y escalones del altar se convierten en fuentes para la vida de gracia de los adolescentes y lugares sagrados para su oración.

*“El adolescente del ECYD busca responder a Cristo con un amor real, personal, apasionado y fiel, haciendo de Él el centro y modelo de su vida, y el criterio de sus decisiones. Y, como amigo”*⁶⁵, y como amigo lo conoce en el evangelio, lo visita en la Eucaristía, cuida su vida de gracia, ama a los demás como Jesús los ama.

Fruto del encuentro con Jesús, el adolescente puede formar diversas convicciones y decisiones, por ejemplo:

- *Jesús es mi mejor amigo.*⁶⁶

64 Estatutos del ECYD, 9,1

65 Cfr. Estatutos del ECYD, 6

66 Cfr. Estatuto del ECYD, 9,1

- *Me invita a una gran misión: ser su apóstol.*
- *Amar a Jesús me lleva a amar a otros con el mismo amor que Él los amó.⁶⁷*
- *Jesús quiere hacer un mundo nuevo según el Evangelio y nos invita a todos los miembros del ECYD a ayudarlo.*

Virtud

La virtud que se propone para esta etapa es la **caridad**. *La caridad es el amor del Corazón de Jesucristo que impulsa a los adolescentes del ECYD a vivir el mandamiento nuevo: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado” (cf. Jn 13,34). La caridad es la virtud reina del ECYD. A través de ella, los adolescentes buscan ser testigos del amor de Dios, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas (cf. Hch 4,32; 2,42)⁶⁸. La caridad es la expresión de la vida de Cristo en la vida del adolescente. Brota del amor de Cristo en el corazón: Es un amor auténtico, que da la vida por los amigos, que se entrega con gratuidad a todos. Cristo como amigo le mira con amor y lo acepta como es, invitándolo a ver a los demás con este amor y a vivir desde la caridad.*

La necesidad de encontrarse a sí mismo puede provocar en el adolescente un cierto ensimismamiento y egoísmo, haciéndolo poco capaz de empatizar y entender las necesidades de los otros. Es por eso por lo que la virtud de la caridad cobra particular importancia en esta etapa, donde la mirada que Cristo tiene a los otros desafía al adolescente a mirar como Cristo mira y a amar como Cristo ama.

El ECYD quiere colaborar con Cristo para transformar el mundo según el Evangelio. Lleva adelante su misión a través del amor. Vencer el mal con la caridad. Cristo es quien enseña cómo amar, es su amor el que mueve nuestras vidas y nos lanza a encontrarnos con los otros y sus necesidades. El verdadero apóstol ama como Cristo le ha amado y vive la caridad con todos.

Símbolo

El símbolo de esta etapa es el **evangelio**, lugar donde puede conocer y así poder vivir más con Él.

⁶⁷ Cfr. Estatuto del ECYD, 8

⁶⁸ idem

Pistas para vivir los elementos de la vida del ECYD

1. Oración y sacramentos: descubrir al Amigo

- En ocasiones tiene dificultades para ver a Cristo como alguien cercano, porque no lo ve, no lo toca, o escucha. Por eso, le impresiona y ayuda escuchar rezar a otros, con naturalidad y frescura, más aún si es su responsable o su formador.
- Si no lo ha hecho en la primera etapa, es el momento para formar el hábito de rezar cada día la oración del ECYD por la mañana y la oración por los miembros del ECYD, como expresión del amor por Cristo y caridad a sus amigos del ECYD.
- Ayudarle a renovar su alianza con Cristo, a seguir creciendo en la conciencia de Cristo amigo que esta siempre con él, lo conoce, comprende, acepta y quiere caminar con él.
- Se puede aprovechar que el símbolo de esta etapa es el Evangelio, para ayudarle a ir descubriendo la Palabra y cómo Dios le habla a través de esta: su Palabra está viva, Él dice cosas que conectan también con su vida.
- Conviene ayudar al adolescente a descubrir el sentido de cada parte de la Misa para valorarla y que no sea un momento “rutinario”. Involucrarlos en la preparación de la misa para que se involucren y la puedan vivir con mayor sentido.

2. Vida de equipo: un grupo de amigos para crecer juntos

- En este momento, es esencial que todos los miembros se sientan importantes, parte del equipo. No es indiferente la presencia de cada uno.
- Puede ser que en este tiempo el adolescente aparezca y desaparezca, pero siempre se sentirá acogido por el responsable, con una mirada de cariño y de aceptación, desde la cual podrá exigirle más y mejor.
- En esta edad es importante que se favorezcan las experiencias positivas juntos como equipo, esto les ayuda a sentirse parte y a ir fortaleciendo la amistad entre ellos.
- El responsable puede ir delegando responsabilidades. Ayuda que el responsable pida “feedback” a su equipo, para valorar cómo van, qué echan en falta, qué ideas nuevas se les ocurren etc.

- Es importante que el responsable busque crear una relación personal con los miembros de su equipo, que los conozca, se interese por cada uno y se involucre de manera pro activa con su equipo y la vida del ECYD.

3. **Formación: una experiencia para llegar al corazón del adolescente**

- Es importante aprovechar su interés y buscar que participe activamente e involucrarlo en la organización: Hacer con él el horario, preguntarle los temas que le interesan, pedirle sugerencias. Así estarán motivados para comprometerse y ser protagonista en sus propias actividades.
- Le iluminará terminar las sesiones con preguntas que le hagan reflexionar en primera persona: “¿Qué has aprendido hoy? ¿Qué es lo que más te ha ayudado?”
- Necesita y le atraen los testimonios de otros, sobre todo ejemplos de personas que le pueden mostrar grandes ideales para vivir.
- Es importante que las actividades del ECYD respondan a los temas centrales, a las necesidades y preocupaciones del adolescente con un lenguaje cercano. Ayuda utilizar diversas herramientas para conectar con los distintos estilos de aprendizaje.
- Ayuda integrar de manera creativa en el contenido formativo el amor de la etapa, y la virtud propia para esta edad que se propone desde el ECYD.

4. **Acompañamiento personal: alguien con quien caminar**

- La incondicionalidad del formador es clave en este momento, estar ahí, confiar, escuchar y saber esperarle.
- La incondicionalidad no significa el “todo vale”. Necesita que se le muestre lo que es bueno y lo que es malo, el sentido de las normas. Y todo adaptado a su ritmo y a su momento.
- Para el adolescente, su responsable es una persona clave que puede acompañarlo desde la aceptación, cariño, cercanía, todo esto le ayuda a sentirse querido y valorado y así ir formando un vínculo personal con cada uno. Por ello, es importante el diálogo del responsable con cada adolescente.⁶⁹ Además, como está buscando modelos y referentes, el ejemplo de su responsable podrá ser un gran aporte

para él como hermano mayor y amigo cercano.

5. **Apostolado: un corazón grande que da y recibe**

- Al adolescente de esta edad le motiva ser protagonista, lo cual se puede aprovechar para ayudarlo a descubrirse como un eslabón querido por Dios en la cadena de la salvación y entusiasmarse con un sano protagonismo para ayudar a Cristo en su misión.
- Las experiencias apostólicas son esenciales para el adolescente, le ayuda a salir de sí mismo y encontrarse con el otro que le necesita. Gracias a ellas, podrá aceptarse con más serenidad y realismo. Vivirlas en equipo le reforzará aún más.
- Ayuda mucho propiciar las iniciativas y confiar en ellas, y acompañarlo para que pueda llevarlas a cabo.
- Todavía necesita experiencias apostólicas variadas, que sean concretas y de corta duración.
- Es esencial recoger e iluminar su experiencia: esto le permitirá descubrirse a sí mismo en relación con los demás y con Dios: “¿qué he dado de mí mismo? ¿qué he recibido? ¿qué he aprendido? ¿qué agradezco?”

3. Tercera etapa (13-14 años)

Lo que le está pasando a nivel físico

Durante esta etapa, los cambios físicos continúan. Los cuerpos de los adolescentes están experimentando transformaciones importantes que pueden generarles emociones contradictorias. Es normal que sientan curiosidad y, a veces, preocupación por estos cambios, ya que pueden afectar la manera en que se perciben a sí mismos y cómo se relacionan con los demás.

Es posible que noten un aumento en su altura, cambios en la voz, la aparición de pelo facial y corporal, así como el desarrollo de su sexualidad. Estos cambios pueden ser emocionantes, pero también desconcertantes. Es importante recordar que cada persona experimenta estos cambios a su propio ritmo y de manera única.

Además de los cambios físicos, también están experimentando cambios en sus cerebros. Su capacidad para comprender y manejar sus emociones está en constante evolución. Pueden sentirse más impulsivos o emocionales que antes, y eso está relacionado con que sus cerebros aún están en desarrollo.

La vida social cobra cada vez más importancia. Probablemente, la

mayoría de sus emociones estén relacionadas directamente con su vida social, sus relaciones, sus panoramas y sus amigos. Y que su autoconcepto y autoestima, a su vez, se relacionen con la percepción que tengan de los demás ven de ellos, espacialmente sus pares.

Es importante que se den cuenta de que no están solos en este viaje. Los adultos, como sus papás, profesores y formadores del ECYD están ahí para apoyarlos y guiarlos a medida que transitan por estos cambios, aunque en ocasiones sentirán miedo y vergüenza al hablar sobre las dudas que tienen, optando por discutir las con un compañero o buscar respuestas en internet. Es normal sentirse un poco confundidos en esta etapa de la vida, pero la curiosidad los llevará a encontrar respuestas.

Lo que piensa y siente

En esta edad el adolescente se ilusiona todavía más por ser alguien, por definir su personalidad, quiere ser auténtico. Tiene miedo de no ser “normal” según los modelos impuestos, miedo a no ser aceptado y a quedarse solo. Además, están muy expuestos por las redes sociales. Le cuesta mucho aceptar sus defectos. Al mismo tiempo, tiende a mostrarse más amistoso, extrovertido y comunicativo.

Le atrae la autenticidad de quien puede vivir un ideal contra corriente. Es la edad en que se empieza a descubrir el verdadero sentido y valor de la amistad. Se empieza a encontrar y a apreciar las amistades fieles. La amistad se hace más profunda y menos egoísta, aunque por su fuerte deseo de agradar sigue siendo muy egocéntrica.⁷⁰

Necesita encontrar el lugar donde ser auténtico. A veces confunde la autenticidad con mostrar a todas horas y en cualquier lugar sus gustos y su criterio y no precisamente con ser coherente con lo que piensa, dice y hace.

La mujer en su vida afectiva tiende a cubrir tres necesidades primordiales: sentirse amada, protegida y valorada para fortalecer su seguridad y confianza en sí misma. Valora mucho la intimidad y el trato personal. El varón empieza a preocuparse por su imagen física, está más enfocado en sí mismo, suele demostrar menos afecto hacia los padres. Quiere y busca vivir una aventura y luchar por una causa.

En este momento sus emociones las experimenta intensamente y no siempre las comprende ni se comprende a sí mismo. Por ello,

⁷⁰ cfr. (Catholic Youth World Network, Inc. (2003). Psicología y pedagogía evolutiva)

puede disfrutar de forma extrema y también sufrir de forma extrema, muchas veces sin compartirlo con alguien.

Aparece un gran interés y curiosidad en abrirse y relacionarse con el sexo contrario. Se pregunta el para qué de su sexualidad. En esta edad los desafíos relacionados con la sexualidad son más intensos. Ya expuesto por las redes sociales en las etapas anteriores, se complica frente a una cultura hipersexualizada. No hay que dejarse engañar por las apariencias, a veces creemos que los adolescentes más extrovertidos son los que están más en riesgo, pero no siempre es así. Dada la exposición que tiene a todo tipo de información, es muy influenciado al ambiente no siempre positivo, y se siente presionado.

Sigue con la necesidad de seguirse conociendo y sobre todo de aceptarse y eso se manifiesta también en la búsqueda del grupo donde poder ser él mismo. Va buscando grupos con los que se identifique o que simplemente le permitan pertenecer y eso le lleva a hacer cosas que no siempre quiere y que no va de acuerdo con los valores que quiere vivir.

Desde la etapa anterior el adolescente se preguntaba el sentido de ciertas cosas y en esta edad da un paso más y se hace preguntas más en clave existencial, aunque no siempre las verbaliza.

Dado que en esta etapa los adolescentes tienden a centrar su vida en su círculo de amigos, el grupo al que pertenecen o aspiran a pertenecer, y mientras exploran su identidad personal, es común que se produzca un distanciamiento gradual de la familia. A menudo, perciben a la familia como menos necesaria o interesante, aunque en realidad pueden necesitar el apoyo familiar más de lo que reconocen inicialmente. Su principal desafío radica en encontrar un equilibrio entre su papel dentro de la familia y su vida social, buscando establecer un lugar definido tanto en el ámbito familiar como en el social.

En relación con Dios, si no ha existido una relación personal con Él previamente, puede reducirse a un conjunto de normas moralistas, que no comprende y que le impide vivir según sus impulsos y deseos, y, por eso, se da un enfriamiento espiritual.

Lo que le ayuda

Con el acompañamiento adecuado, los adolescentes gradualmente comprenderán que la autenticidad no está en conflicto con un comportamiento apropiado.

Necesita tener experiencias que le hagan pensar. Ahora capta me-

jor cualquier tipo de reflexión y los valores abstractos de la justicia, la fidelidad, etc. Le gusta que se le hable como a personas mayores, que se respete su opinión, que se le rebata con argumentos. Ya tiene mayor capacidad de escucha y necesita no sólo ser escuchado y comprendido, sino recibir buenos consejos.

Hay que ayudarlo a educar su libertad. El objetivo no es evitar los errores a cualquier precio, sino que aprenda y madure en su capacidad de amar, haciendo experiencia de que cada día se puede volver a comenzar.

En esta edad el formador puede mostrar a Cristo amigo íntimo y fiel, confidente de su corazón, que le comprende, de quien experimenta su abrazo misericordioso y a quien puede corresponder con su fidelidad. Si el formador ha ganado su confianza en las etapas anteriores y tiene ascendencia podrá acompañarlo en un camino de crecimiento y de generosidad con Dios. El formador necesita aprender a poner límites claros para no crear dependencia de su persona, y en ese acompañamiento, dejarlo caminar por sí mismo ⁷¹.

Al adolescente no le gusta que le impongan las cosas. Al presentar la fe y lo que implica, el formador ha de cuidar la forma y explicar el por qué y el para qué. El formador puede acompañarlo para que descubra y experimente la verdadera libertad de seguir la Voluntad de Dios por amor y encontrar en esta elección la felicidad auténtica.

Es necesaria una imagen renovada del ECYD para que lo vea como algo adecuado a su edad. Les ayuda sentirse parte y ser protagonistas, es clave también la figura de un responsable de equipo que sea modelo de auténtica vivencia cristiana.

Temas centrales

Una vez considerado lo anterior, los temas centrales de esta etapa son: **la aceptación, propia y de los demás**, para llegar a ser auténtico conociéndose desde la verdad; **la apertura al otro sexo**, buscando comprender el sentido de la afectividad y la sexualidad. Y una relación personal con Cristo que es mi amigo incondicional.

Las preguntas que suelen plantearse son “¿dónde encajo? ¿con quién puedo mostrarme como soy? ¿habrá alguien que me quiera toda la vida? ¿de verdad Dios me quiere?”

- Las necesidades que se enfatizan en esta etapa:
- Necesita comprenderse y llegar a ser él mismo

71 cfr (Catholic Youth World Network, Inc. (2003). Psicología y pedagogía evolutiva) Anexo de 3ra etapa

- Necesita entender el sentido de su sexualidad
- Necesita sentirse y saberse importante, ser protagonista
- Necesita comprender todas las cosas a su nivel
- Necesita descubrir una nueva relación con Dios

Alianza

El adolescente de tercera etapa vive la alianza como un camino al que Cristo le invita para vivir con autenticidad, buscando acogerlo e imitarlo. Cristo es el camino, verdad y vida que le lleva a la verdadera felicidad. El adolescente ya ha “probado” que estar con Cristo y ser su amigo le hace bien, y ahora opta para que esta alianza sea su estilo de vida.

El formador puede ayudar al adolescente a vivir su alianza libremente, y elegir aquello que corresponde a su verdad como cristiano. Este es un buen momento para ayudarlo a comprender y elegir a Cristo en la vida del día a día.

Amor

Los amores de esta etapa son el **amor al Papa y a la Iglesia**. “El adolescente del ECYD busca amar a la Iglesia sintiéndose parte viva de ella y colaborando en su misión evangelizadora; y al Papa, Vicario de Cristo, conociendo y difundiendo sus enseñanzas y secundando sus iniciativas.”⁷²

El bautismo inserta a cada cristiano en el cuerpo de Cristo, la Iglesia. En la tercera etapa, el adolescente del ECYD es capaz de experimentar parte de ella. Pertenecer a la Iglesia deja de ser una decisión que sus padres han tomado en su lugar, para volverse una opción personal que implica un compromiso. El ECYD quiere ayudar al adolescente como un camino dentro de la Iglesia, ofreciendo un estilo de vida atractivo y exigente al que Cristo le invita.

Este sentido de pertenencia se extiende a toda la Iglesia, y no solo al ECYD. El contacto con los distintos carismas, estilos, vocaciones le ayuda a crecer el amor por la Iglesia en su totalidad. El conocer algunas realidades de la Iglesia sufriente, que es perseguida, que es ofendida o alejada e interceder por ellas no le deja indiferente y le impulsa a comprometerse como apóstol.

72 cfr. Estatuto del ECYD, 9,3

En su contacto con la Iglesia triunfante, con los santos, especialmente con sus historias de vida, el adolescente del ECYD amplía su visión y se enriquece con la experiencia e historia de la Iglesia.

El Papa como Vicario de Cristo, representa para los miembros del ECYD el pastor que reúne, guía y acompaña a la Iglesia. El amor a él no se queda en un entusiasmo vacío, reza por él y sus intenciones. Sus mensajes, discursos y escritos le hablan e interpelan para vivir una vida cristiana auténtica.

Fruto del encuentro con la Iglesia, el adolescente puede formar diversas convicciones y tomar mejores decisiones, por ejemplo:

- *Por mi bautismo soy Iglesia: Cuerpo de Cristo.*
- *La Iglesia está llamada a continuar la misión de Cristo en el hoy.*
- *Mi vivencia auténtica de la fe agrada a Dios y construye Iglesia.*⁷³
- Jesús me envía, dentro de su Iglesia, a hacer presente su Reino en el día a día.

Virtud

La virtud para la tercera etapa es la **autenticidad**. En el mundo de hoy, querer vivir un cristianismo y seguir la propuesta de amistad que Cristo le hace en el ECYD, implicará momentos de ir “contra corriente”. El corazón del adolescente desea la autenticidad y rechaza las hipocresías, pero encuentra en sí mismo una constante contradicción entre lo que quiere, lo que sabe y lo que hace. Es importante insistir en la autenticidad desde su verdadero sentido, no como una perfección que enorgullece, sino como la verdadera búsqueda de vivir como amigo de Jesucristo.

Símbolo

El símbolo de esta etapa es el catecismo. Se recomienda entregar el **YOUCAT** (versión para jóvenes del catecismo de la Iglesia católica), esta es una guía práctica para que puedan conocer y abrazar su fe.

⁷³ cfr. Estatuto del ECYD, 10,2

Pistas para vivir los elementos de la vida del ECYD

1. Oración y sacramentos: descubrir al Amigo

- En esta edad el adolescente manifiesta un desinterés por lo espiritual porque está deslumbrado con otros intereses, especialmente sociales. El hecho de estar experimentando tantos cambios y sensaciones intensas hace que su vida espiritual pasada la sienta aburrida y poco atractiva. El adolescente empieza a cuestionarse su fe, y puede ser el inicio de un camino de irla madurando y haciendo más suya.
- Tiene la capacidad de tener una relación personal con Cristo, por lo mismo es importante que se le presente la oración como ese medio que le ayudará a encontrarse con su amigo, que aprenda a conversar con Él con cercanía y confianza. Con Él puede ser totalmente él mismo, mostrarse como es. De este encuentro real con Él puede ir brotando ese deseo de ser más como Él, de imitarlo en su día a día.
- Se le puede seguir enseñando a orar con los Evangelios, pues ahí pueden conocer mejor a Jesús y como Él trata con otros, todo esto lo ayudara a descubrir ese lenguaje personal que Jesús tiene con él, y al mismo tiempo lo ilumina en su vida diaria para poder ser más como Él.
- Otro medio de oración al que se les puede introducir es al examen del día, pues ya empieza a tener algo de capacidad de introspección, por lo que le ayudará mucho cerrar su día en oración y logrando identificar donde Dios le ha salido al paso y como puede ser más como Él los llama a ser.
- La adoración puede ser un lugar privilegiado para encontrarse con Cristo, será importante que se le introduzca también a este tipo de oración.
- La Celebración Eucarística le puede resultar a veces lejana, por lo mismo ayudará introducir cantos, que los adolescentes mismos preparen las oraciones y moniciones, pues si se involucran lograrán vivir la misa con mayor conciencia. Ojalá que las homilías sean cercanas, experienciales, que le hablen de su vida y para su vida.
- La confesión es una oportunidad, además de pedir perdón, para recibir la fuerza para ser auténticos, que es lo que más desea. No importa tanto su pecado sino el amor de Dios que le abraza y le sostiene.

2. Vida de equipo: un grupo de amigos para crecer juntos

- En esta edad será importante que se siga consolidando su equipo del ECYD, es ahí donde el adolescente podrá sentirse aceptado, valorado y donde tendrá la confianza para mostrarse tal cual es, y también le ayudará y potenciará para vivir con mayor autenticidad y a lanzarse en la acción apostólica.
- Para generar una identidad de equipo ayuda que se tengan actividades de integración, apostolado en equipo, donde se potencia su iniciativa y donde experimenten que juntos pueden hacer mucho bien y tener un impacto real en la vida de otros.
- En esta edad ya tienen más iniciativa y pueden involucrarse más, por ello es importante buscar hacerles parte como equipo en los diferentes proyectos y actividades.
- Para vivir con coherencia su vida cristiana como miembros del ECYD, será importante que, como equipo, vayan dando pasos juntos y encuentren formas de proponerse propósitos concretos que les ayuden e impulsen.

3. Formación: una experiencia para llegar al corazón del adolescente

- Las actividades pueden empezar a ser más exigentes en cuanto a la fundamentación, con planteamientos y argumentos que respondan a sus propias preguntas y le ayuden a reflexionar. Es importante poner ejemplos aplicables a su vida ordinaria, para que se sienta reflejado y comprendido en ellos.
- La formación le interesa cuando tiene al adolescente mismo y su realidad al centro. Es importante que vea un “beneficio” directo de la formación, que “sirve para algo”, es decir que no sean temas de los que no alcanza a ver la utilidad para su realidad inmediata.
- Es conveniente utilizar series o canciones que estén de moda, y analizarlas desde la autenticidad que tanto busca. Le ayudará no sólo en la sesión formativa, sino cuando escuche de nuevo la canción en su casa, o comente la serie con amigos.
- El testimonio de los santos y otros testimonios de vida le ayudan mucho. Es importante que estos sean atractivos, que le hablen con transparencia y sinceridad, y que le dé la confianza para plantear cualquier duda que tenga.

- Es posible ahora combinar formación y proyectos apostólicos en que él participe en primera persona.
- Es importante que las actividades del ECYD respondan a los temas centrales, a las necesidades y preocupaciones del adolescente con un lenguaje cercano. Ayuda utilizar diversas herramientas para conectar con los distintos estilos de aprendizaje.
- Ayuda integrar de manera creativa en el contenido formativo el amor de la etapa, y la virtud propia para esta edad que se propone desde el ECYD.

4. Acompañamiento personal: alguien con quien caminar

- En el acompañamiento será importante que el adolescente se sienta valorado y aceptado por el formador. Generar un espacio seguro donde él pueda expresar lo que piensa y siente, así como preguntar lo que quiera sin sentir que se le juzgará o que se le buscará corregir.
- Esta es una edad en la que el acompañamiento uno a uno puede ser más profundo, por lo que es importante aprovechar esta instancia para acompañar al adolescente en su crecimiento personal y espiritual. Todavía es bastante concreto por lo que este camino de crecimiento debe estar conectado con su propia realidad e incluir “siguientes pasos” o pequeñas acciones que pueda constatar y palpar en su vida diaria.
- Ya que comienza a tener dudas de fe, el acompañamiento personal será una instancia en la que se puede sentir acogido, donde puede expresar todas sus dudas y donde se le puede ayudar a encontrar las respuestas en su camino de maduración en la fe.
- La cercanía del responsable es importante y el diálogo personal es un buen medio para esto ⁷⁴. Además, como está buscando modelos y referentes, su ejemplo podrá ser un gran aporte para él como hermano mayor y amigo cercano.

5. Apostolado: un corazón grande que da y recibe

- Es importante que se le siga acompañando para que pueda ir formando un corazón de apóstol, donde la motivación de su entrega brote de la experiencia de Cristo que ha tenido y que

⁷⁴ Estatutos del ECYD, 28,2

quiera compartir ese amor con muchos.

- Es necesario ampliarle el concepto de lo que es el apostolado y como está llamados a ser apóstol siempre, no sólo a través de la acción concreta sino de la oración y el testimonio.
- Esta es una edad en la que el adolescente tiene una gran capacidad para hacer cosas, ya se le puede ir delegando más responsabilidad y esto lo agradece y valora, pues se siente importante y que se le tiene confianza. Esto saca lo mejor de sí mismo, y se puede comprometer más para ayudar a los demás.
- El apostolado será una oportunidad para aprender a mirar, descifrar necesidades de los demás y salir de sí mismo. Tocar el sufrimiento o la necesidad del otro es clave para su madurez, y le ayuda a aceptar el propio.
- En esta edad puede empezar a comprometerse más activamente en el ECYD, como responsable de NET, o con los más pequeños del ECYD.
- La continuidad en los proyectos apostólicos es importante para esta edad donde las relaciones personales se pueden ir consolidando, además de que esto le ayudará a comprometerse y corresponsabilizarse más.
- Ayuda que se les introduzca también a apostolados que favorezcan el conocer mejor a la Iglesia y que vaya encontrando formas de servicio y entrega a favor de Iglesia.

4. Cuarta etapa (15-16)

Lo que le pasa a nivel físico

Los adolescentes continúan experimentando cambios físicos significativos, aunque en esta etapa ya tienen un cuerpo más parecido al de un adulto. Es común que hayan experimentado un crecimiento considerable en estatura y que hayan alcanzado la madurez sexual, aunque algunos todavía están en proceso. Estos cambios físicos pueden llevar a una mayor autoconciencia y preocupación por la imagen corporal, así como a una mayor exploración de la identidad y la sexualidad.

Además, a esta edad, muchos adolescentes están experimentando cambios hormonales que pueden influir en su estado de ánimo y comportamiento. Pueden experimentar fluctuaciones emocionales más intensas, así como cambios en los niveles de energía y motivación. Es importante que los padres y formadores reconozcan estos cambios y generen apoyo emocional y estabilidad den-

tro de sus constantes altibajos.

A nivel cognitivo y emocional, los adolescentes de 15 y 16 años están en un período de transición hacia una mayor autonomía e independencia. Están desarrollando su capacidad para pensar de manera más abstracta y para tomar decisiones más complejas. Sin embargo, todavía pueden depender en gran medida de la orientación y el apoyo de los adultos mientras transitan por esta etapa del desarrollo.

Lo que piensa y siente

Su inteligencia es más aguda y en plenas facultades. Sus sentimientos ya no son algo tan novedoso como lo fueron al término de su infancia. Su relación con los demás es más equilibrada, quizá menos egoísta, aunque la novedad del mundo que le espera por delante empezará a crearle otro tipo de preocupaciones, incluso, mayores que antes. En ocasiones experimenta un choque entre lo que sueña y la realidad; entre las expectativas de sus padres sobre él y su propia capacidad y deseos.⁷⁵

Si bien todavía hay inseguridad por temas de autoestima, del físico y la imagen (temas que incluso pudieran retraer a más de alguno y generarles problemas de ansiedad, depresión, trastornos alimenticios, etc.) es una edad en la que se puede ver con claridad la afirmación de la propia autonomía como fruto de un paso a una mayor confianza en sí mismos. Esta confianza en sí mismos irá conduciendo al adolescente por el camino de la propia iniciativa, como fruto de una personalidad bien definida. Esta propia iniciativa es la afirmación de su libertad.

Es una etapa de crecimiento, los cambios se van asentando y se va descubriendo la propia forma de ser, de una manera más serena. Los demás también se dan cuenta de esto, y agradecen su mayor madurez. Su vida sigue llena de novedad, aunque ahora vive más agradecido, con la mirada puesta un poco menos en sí mismo. Le ilusiona el camino que tiene por delante.

Dado que va disminuyendo poco a poco el egocentrismo, se despierta una gran sensibilidad social. Cuando reconoce la diferencia entre sus intereses y preocupaciones y los de los demás, empieza a asumir gradualmente mayor responsabilidad. Le empiezan a surgir preguntas como “¿qué puedo aportar?”, “¿tengo una misión en la vida?”.

⁷⁵ cfr. (Catholic Youth World Network, Inc. (2003). *Psicología y pedagogía evolutiva*)

En este momento se presenta su vida como un camino de elecciones de las que comienza a ser y sentirse responsable. Sus decisiones apuestan hacia una dirección, comienza a valorar la elección y los compromisos y renunciaciones que le implican. Lo que descubre ahora es que puede acoger su vida conscientemente y que puede tomar las riendas. Experimenta que es capaz de superar los obstáculos. Por tanto, le vienen preguntas como: “¿cómo vivir?, ¿merece la pena entregar la vida?, ¿por quién, con quién, dónde?”. La formación del carácter y la adquisición de virtudes tendrán una prioridad en esta etapa.

Su deseo de ser feliz y vivir una vida que valga la pena es insistente. Vive con la necesidad de dar sentido a lo que pasa y a lo que vive. Su afectividad le pide estabilidad y una relación más frecuente con las personas queridas. Mejora su relación familiar a pesar de que sigue habiendo conflictos. Ahora se busca el trato con el otro sexo en forma de relación más estable o de inicial noviazgo, este factor marcará sus intereses personales.

Es posible que sienta la responsabilidad de los primeros compromisos, e incluso vértigo ante ellos: elección de asignaturas, primeras relaciones de noviazgo, comienza a proyectar la carrera que estudiará o su futuro profesional. Todas las preguntas apuntan a la vocación de su vida: a qué se siente llamado, cómo quiere vivirla, qué tiene que hacer para vivir en plenitud. Es como si se asomara a un horizonte lleno de posibilidades, sin tener aún muy claro por cuál optar, que es lo mejor para él. No siempre es fácil mantenerse con paz en esa búsqueda.

Un desafío importante para los adolescentes de esta edad son las adicciones como a los dispositivos, tecnología, alcohol, drogas, vape, pornografía, entre otros. En esta etapa de búsqueda de identidad, la presión del grupo, las expectativas de los demás y el deseo de pertenencia aumentan el riesgo de caer en excesos y conductas de riesgo, pues los utilizan como una forma de escapar de todo esto que les preocupa o presiona. La falta de experiencia y madurez emocional dificulta su capacidad para resistir la tentación, es importante acompañarlos y ser conscientes del nivel de exposición que tienen a estas realidades.

El adolescente de esta edad comparte sus preguntas más profundas y existenciales también con los demás. El equipo adquiere mucha fuerza pues le hace ver que comparte la misión que le toca y no está solo.

Para algunos adolescentes es una etapa más serena de encuentro con Dios y crecimiento en la vida interior. Para otros, sobre todo

cuando no han superado la confusión, rebeldía y egocentrismo propio de etapas anteriores, puede ser un momento frío y de alejamiento, ya no como aquella reacción inmediata propia de los 13 y 14 años, sino más “intelectual”, haciendo suyas las ideas de moda y viviendo de manera diferente o contraria a la fe y moral católicas. Por eso es tan importante sembrar, acompañar, insistir durante las etapas anteriores porque, aunque se alejen uno o dos años, ahora, en esta edad, brota todo aquello y el adolescente puede reafirmar su fe.⁷⁶

Lo que le ayuda

En esta etapa el adolescente necesita amigos auténticos, con los que compartir su misión y su vida. Ayuda que el formador fomente ambientes sanos donde se puedan encontrar los adolescentes y potenciar este tipo de amistades.

Le ayuda que los formadores lo acompañen en este proceso de superarse a sí mismo, para ayudarlo a descubrir la misión que tiene sabiendo dejarle espacio a su libertad. También lo acompaña a descubrir que su corazón, que está hecho por Dios que lo ama, solo será feliz cuando lo encuentre de verdad. Ahí está la raíz de sus grandes sueños, su ansia de hacer algo por el mundo, su deseo de entregarse sin límites y de estar inmensamente pleno en la vivencia de su vocación cristiana.

A este adolescente, que ya se hace más preguntas, le ayuda que se le den espacios de silencio interior, explicándole cómo vivirlos para que realmente pueda por una parte escucharse y comprenderse, y por otra escuchar a los demás y a Dios.

Hay que aprovechar su capacidad ya de asumir responsabilidades y proyectos y ayudarlo a ver la trascendencia de su vida. Se debe presentar a Cristo apóstol que anuncia su Reino y con ese mensaje transforma el mundo. A través de un buen acompañamiento, puede ir siendo más consciente de su vida espiritual, e ir profundizando en ella. Ya no será una vida espiritual de ambiente, sino una elección personal. Es necesaria esta interiorización también en su vida de ECYD para favorecer su transición al Regnum Christi.

Temas centrales

Los temas centrales en esta etapa son: **su vida**, especialmente el amor, el sentido del sufrimiento y el ejercicio de su libertad; **su misión**, como respuesta al encuentro con Dios que le llama a ser su

⁷⁶ cfr. (Catholic Youth World Network, Inc. (2003). Psicología y pedagogía evolutiva)

apóstol; y la **superación personal y en equipo**, siendo consciente de que es el responsable de su crecimiento y maduración. Las preguntas centrales del adolescente son: “¿dónde puedo ser yo mismo? ¿el mundo me necesita? ¿cuál es mi responsabilidad en la sociedad? ¿existe el amor verdadero? ¿Dios cuenta conmigo?”.

Las necesidades que se enfatizan en esta etapa son:

- Necesita comprenderse y llegar a ser él mismo
- Necesita entender el sentido de su sexualidad
- Necesita sentirse y saberse importante, ser protagonista
- Necesita comprender todas las cosas a su nivel
- Necesita descubrir una nueva relación con Dios

Alianza

El adolescente de cuarta etapa vive su alianza como un pacto, una relación de amistad con Cristo, que lo invita a seguirlo y a aprender de Él a entregarse por los demás. Es la experiencia de ser amado por Cristo que lo mueve a entregarse y a desear amar como Él ama, con su corazón.

El formador del ECYD lo ayuda a aprender a discernir y a descubrir las invitaciones que Cristo le hace en su día a día y vivir de acuerdo con ello.

Amor

Los amores de esta etapa son el **amor al prójimo y el amor al ECYD**.

*“El adolescente del ECYD busca **amar a su prójimo** viviendo la caridad y colaborando ardentemente con Cristo para que todos encuentren en Él la plenitud de sus vidas y se salven”.⁷⁷* Para Jesucristo, nadie pasa desapercibido. Él es el “buen Samaritano”, que sirve, acompaña, escucha, sana. Los miembros del ECYD han recibido en primera persona ese amor, y al experimentarse amados, están llamados también a no pasar de largo, a ver y sobre todo a amar al prójimo. Busca salir al encuentro de las personas en el camino: los que sufren, los enfermos, los necesitados, los que están alejados o no conocen a Dios, los que son diferentes a ellos, los que los ayudan o enseñan, compañeros, amigos, familia. Vive su ser apóstol también con sus oraciones y sacrificios. El adolescente

⁷⁷ Estatuto del ECYD, 9.4

del ECYD quiere amar con el corazón de Cristo a todos, y quiere que Cristo sea amado por todos. Es ahí, en estos encuentros y en esta convicción que nace el corazón de apóstol de un miembro de cuarta etapa del ECYD.

El amor al prójimo se concreta en los detalles y en las actividades de todos los días. En el ofrecimiento de la mañana, el adolescente entrega las manos, pies, lengua, ojos, corazón, para que sea Cristo quien viva en él. Para que sea el amor de Cristo quien ame a través de él a todos los hombres.

A lo largo de todo el recorrido en el ECYD, se busca que el adolescente descubra cómo puede amar a otros, cómo puede responder a las necesidades que va viendo a su alrededor, cómo puede ser apóstol. Es por eso por lo que en esta etapa final de su recorrido en el ECYD se busca potenciar este corazón de apóstol y que vaya descubriendo que él “es misión”, y que a través de los dones y talentos que ha recibido puede colaborar con Cristo.

Fruto del encuentro con el prójimo, el adolescente puede formar diversas convicciones y tomar mejores decisiones, por ejemplo:

- Jesús me invita al ECYD como un medio para encontrarme con Él y ayudar a los demás.⁷⁸
- Amarnos los unos a los otros es la principal forma de hacer apostolado y vivir nuestra misión.
- La felicidad consiste en una vida entregada por amor.⁷⁹
- Compartir la misión con Jesús me entusiasma.

“El adolescente del ECYD, busca amar al ECYD como un don personal recibido de Dios para encontrarse con Cristo, crecer en la amistad con Él y ser su apóstol junto con sus amigos”.⁸⁰ Este amor nace de encontrar precisamente en el ECYD un camino que Cristo ha pensado para él, un estilo de cristianismo con el que se siente identificado, y una familia en la que puede vivir su vida cristiana.

Después de un camino de varios años en el ECYD, el adolescente puede ver hacia atrás y empezar a valorar lo que le ha ayudado en su propia vida, en su relación con Jesús, en su crecimiento per-

⁷⁸ cfr. Estatuto del ECYD, 9, 4 y 5

⁷⁹ cfr. Estatuto del ECYD, 10,2

⁸⁰ Estatuto del ECYD, 9,5

sonal, en ese lanzarse a ser su apóstol además de poder conocer a mucha gente que ha generado un impacto positivo en su vida. De ahí surge la gratitud, valoración y el deseo de compartir este regalo con otros y encontrar formas para que más adolescentes conozcan el ECYD. Conforme pasa el tiempo, el adolescente vive el ECYD como estilo de vida y le agradece a Dios por este regalo que ha recibido y que ha pensado para él.

Fruto del amor al ECYD, el adolescente puede formar diversas convicciones y tomar mejores decisiones, por ejemplo:⁸¹

- “me invita al ECYD junto con otros para colaborar con Él en la construcción de un mundo nuevo según el Evangelio”
- “Quiero tener amigos verdaderos y compartir con ellos mi misión en el ECYD”

Virtud

Las virtudes de esta etapa son la **generosidad y el celo apostólico**.

La virtud de la generosidad invita al adolescente a entregarse tal cual es, con gratuidad y sin medida, a todos sin distinción.

Gracias a la vivencia de la generosidad, el adolescente puede descubrir la alegría de entregarse, la satisfacción de llegar al final del día después de haberlo dado todo.

El celo apostólico lo invita a identificarse con el corazón de Cristo, que quiere que todos los hombres se salven. Gracias al encuentro personal con Cristo, el adolescente conoce que Su amistad es transformadora, y trae una felicidad que no se encuentra en otros lugares. Por eso, quiere que más personas experimenten la felicidad que él mismo ha vivido.

Al mismo tiempo, no quiere vivir la misión solo. El celo apostólico crece en equipo. Juntos son capaces de ver las necesidades del mundo, y buscar, en la medida de sus posibilidades, respuestas cristianas a las mismas.

Símbolo

El símbolo de esta etapa es el **cirio**, que simboliza la Luz verdadera, Cristo, que también ha recibido en su bautismo y que está llamado a compartir con otros. Cristo es luz, es vida, está vivo y lo llama a ser testigo de su resurrección compartiendo todo lo que ha recibido con muchos.

⁸¹ cfr. Estatuto del ECYD, Anexo 1

Pistas para vivir los elementos de la vida del ECYD

1. Vida de oración y sacramental: descubrir al Amigo

- La reflexión personal, como el examen del día, se hace cada vez más necesaria. Es capaz, aunque aún con dificultad, de hacer silencio. Lo vive como un regalo y una necesidad.
- Es el momento para profundizar en la escucha a Dios. Saber descifrar en su interior su voz. Familiarizarse con el tono de Dios para poder reconocerlo no sólo en sí mismo, también en los demás. Enseñar a discernir y escuchar la voz de Dios en el día a día.
- Ayuda dar un valor central a la Palabra de Dios, hacerle ver como tiene conexión con su vida, cómo actúa en su interior, y le hable de manera personal.
- Le ayuda mucho la adoración eucarística, ya que es un momento donde pueden frenar, hacer silencio y encontrarse de manera personal con Cristo.
- La vivencia de los sacramentos muchas veces le cuesta, le da flojera o no los entiende. Es importante ayudarlo a entender el sentido y valor de éstos, y motivarlo a optar para vivirlos con mayor conciencia.
- Es importante renovar su alianza de amistad con Cristo, para lo cual puede ayudar el ofrecimiento del día vivido con más conciencia; también tomar conciencia de cómo necesita de Jesús y como Él quiere necesitarlo para hacer el bien a otros.

2. Vida de equipo: un grupo de amigos para crecer juntos

- La clave de esta etapa es la creatividad y el compromiso. Por eso es importante contar con el equipo para hacer cosas juntos.
- En este momento, las amistades se estabilizan y profundizan, esto favorece a la vida de equipo, pues los vínculos pueden ser más reales y así seguir creciendo juntos.
- Puede que algunos ya sean responsables del ECYD. Es bueno que no se sientan solos, y que cuenten con una comunidad de responsables con quienes comparte su misión.
- Es bueno hacer vida con otros equipos del ECYD, incluso proponiendo actividades de integración mixta. También encuentros internacionales que le permitan ampliar sus horizontes y

experimentar el ECYD.

- También es oportuno convivir con miembros del Regnum Christi, que los conozcan en primera persona, ver lo que les mueve y cómo viven el mismo carisma.
- Compartir no sólo misión, sino también diversión, los hará unirse más y mejor. Valorar y sentirse orgullosos de una amistad que los ayuda a ser mejores, y a disfrutar de verdad.

3. Formación: una experiencia para llegar al corazón del adolescente

- Necesita dinámicas diferentes de las que hasta ahora ha recibido. Le ayudaran sesiones amplias, y experiencias fuertes, integrando diferentes medios a la vez como: congresos, misiones, viajes, peregrinaciones, que respondan a necesidades según su realidad, combinados con proyectos apostólicos en los que participe en primera persona.
- Necesita conversaciones abiertas y en confianza. Le ayudan los debates ya que verifica sus propios argumentos y va conformando sus criterios y formas de pensar. Tiene que poder expresarse libremente, sin miedo a escandalizar al formador. El formador, al mismo tiempo, es punto de referencia para ellos.
- Le atraen los testimonios de otros muy cercanos en edad, y si son mayores que él mejor, pues esto le ayudarán a ver que es posible vivir su fe de forma atractiva y actual, y que su misión es un ideal, sino una realidad encarnada en muchos.
- La formación debe de aprovechar sus intereses y conectar con su vida. Busca razones que le permitan conocer la realidad con verdad y tener argumentos para defender lo que cree, sobre todo su fe, yendo más allá del relativismo y encontrando en esa verdad la posibilidad de ser libre.
- Preparar las jornadas con profesionalidad y altura y contar con ponentes atractivos y bien preparados.
- Es un buen momento para presentarle los movimientos eclesiales y la riqueza de la Iglesia y especialmente el Regnum Christi, pues ya forma parte de alguna manera.
- Es importante que las actividades del ECYD respondan a los temas centrales, a las necesidades y preocupaciones del adolescente con un lenguaje cercano. Ayuda utilizar diversas herramientas para conectar con los distintos estilos de aprendi-

zaje.

- Ayuda integrar de manera creativa en el contenido formativo el amor de la etapa, y la virtud propia para esta edad que se propone desde el ECYD.

4. **Acompañamiento: alguien con quien caminar**

- Necesita experimentar la incondicionalidad del responsable y del formador, que buscarán estar ahí para él. Ahora que empieza a entender su vida como una respuesta a Dios, necesita más que nunca estar acompañado.
- El formador ejercita el arte de saber estar en su mundo y de mostrarse cercano, pero siempre respetando su libertad. Es posible que en ocasiones no quiera abrirse en profundidad y por ello los momentos de acompañamiento suelen espaciarse. El formador debe saber esperar, saber despertar y quererlo siempre.
- Confiar y aprender a poner en sus manos responsabilidades, ayudándole para que pueda cumplirlas. Esperar y acompañar también en los fracasos, cuando una tarea no es bien cumplida.
- Este es un momento en el que hay dudas de fe, por lo que el acompañamiento debe ser un espacio seguro donde pueda compartir sus inquietudes y donde se le pueda ir guiando para encontrar respuestas y optar por su fe con mayor madurez.
- Tiene la capacidad y la necesidad de una vida espiritual no solo de ambiente, sino de elección personal. El acompañamiento personal es un lugar privilegiado para ayudarlo en este camino de crecimiento.
- Es importante acompañarlo para que vaya desarrollando una mirada más misericordiosa, tal y como es mirado por Dios y por sus formadores. Que mire el mundo sin escándalo y necesitado de más amor, necesitado de Dios.
- En esta edad empiezan a cuestionarse más qué harán con su vida, es un buen momento para acompañarlos en la escucha al Espíritu Santo para que vayan descubriendo eso que Dios les pide, y aprender responderle. El hacer opciones de vida en el día a día les ayudará a tomar decisiones de vida más adelante.

5. **Apostolado: un corazón grande que da y recibe**

- La gran sensibilidad social que se despierta en esta edad se puede aprovechar para enseñarle lo que significa ser un verdadero apóstol que responde a las necesidades de los demás. La misión y el compromiso por mejorar su mundo movilizan su voluntad y le ayudan los grandes proyectos que le abren horizontes.
- Si ha tenido una experiencia apostólica positiva, y una formación del corazón de apóstol a lo largo de su tiempo en el ECYD, puede brotar una iniciativa apostólica y un deseo de ayudar a transmitir lo que ha recibido a través de su experiencia en el ECYD. Entregar su verano como colaborador ECYD es una buena propuesta para esta etapa.
- Ayudarle a no centrarse solo en sus necesidades, sino abrir los ojos a las de otros y aprender a responder a ellas. Enfatizar y ayudarle a ser consciente de la felicidad que se puede sentir con la entrega y de lo que puede aprender y recibir de las personas con las que se encuentra.
- Es importante que la frecuencia y la importancia de las actividades apostólicas crezca en esta etapa. Le ayuda tener proyectos apostólicos donde tenga una responsabilidad y continuidad, que le permita tener relaciones estables y que integren la formación, la oración y la vida de equipo. Las misiones son un apostolado que les ayuda a integrar estos elementos y donde aprender a donarse de una forma más completa, y así siguen aprendiendo como ser apóstoles.
- Muchos de ellos podrán ayudar más activamente en la vida y proyectos del ECYD, o empezar a ser responsables del ECYD de los más pequeños. Todo esto les ayuda a tener un mayor compromiso, a darse cuenta de que tienen mucho que pueden aportar a otros y crecer en la vivencia de la generosidad.
- Es necesario iluminar sus experiencias de entrega: ¿qué he recibido? ¿qué he dado de mí mismo? ¿qué he aprendido? ¿qué agradezco? ¿cómo me ha transformado?

Bibliografía:

Alianza con Cristo y entre nosotros, 2022

Castro Blanco, Daniela (2021) Fundamentos del desarrollo humano desde la psicología integral de la persona. Ediciones Universidad Finis Terrae

Catholic Youth World Network, Inc. (2003). Psicología y pedagogía evolutiva

Estatutos del ECYD, 2016

Prensky, Marc. Nativos e Inmigrantes Digitales. Institución Educativa SEK

S. González Iglesias (redactor), ECyDBook, Centro de Estudios para la Adolescencia y la Juventud, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, 2012

Anexos

Campos de especialización dentro del ECYD

Conscientes de la trascendencia y seriedad del trabajo con adolescentes de cara a la evangelización y a la transformación del mundo según el Evangelio, los formadores del ECYD se capacitan y especializan para realizar su misión cada vez con mayor profesionalidad.

La misión de un formador del ECYD exige un camino de capacitación, formación y especialización. Colaborar con Cristo en la misión de llevar adelante el ECYD no es algo transitorio o que está relacionado a una edad o personalidad específica.

Es muy enriquecedor contar con personas con diversos perfiles, experiencia, expertise y edades, donde cada uno puede contribuir desde lo que es y desde lo que puede aportar. En el ECYD, los expertos en los distintos campos acompañan y enseñan a los que comienzan como formadores, y así se logra una continuidad en la vivencia del ECYD.

A continuación, se presentan algunos campos, donde los formadores, pueden desarrollar distintas habilidades y conocimientos o especializarse para servir mejor y aportar a la misión del ECYD.

1. **Acompañamiento personal (adolescentes, jóvenes y adultos)**

Personas que han recorrido un camino espiritual, con capacidad de escucha y acogida que promueven el crecimiento de otros a través de su presencia, palabras, exhortación, animación y consejo.

Habilidades

- Compasión
- Capacidad de escucha
- Disponibilidad

- Autoconocimiento
- Comprensión del otro
- Empatía
- Capacidad para sacar lo mejor del otro
- Sabiduría y consejo

Áreas de especialización:

- Acompañamiento de adolescentes y jóvenes
- Teología de la vida espiritual
- Psicología
- Antropología
- Coaching

2. Formación y contenidos:

- Personas con facilidad, estudios y capacitación para diseñar y desarrollar programas y contenidos formativos, tanto para adolescentes como formadores.
- Personas con buen trato con los jóvenes y con facilidad para ayudar a otros a realizar todo su potencial espiritual y personal.
- Personas con capacidad de formar y acompañar adultos en el desarrollo de su misión
- Persona con una sensibilidad particular a las necesidades de otros y que atrae a otros a hacerse amigos de Jesús y comprometerse en la construcción de un mundo nuevo según el Evangelio.
- Personas capaces de “traducir” contenidos doctrinales en experiencias de formación para los adolescentes.
- Personas capaces de despertar el interés de los adolescentes.
- Personas que son especialistas en diversos temas de interés para los adolescentes y sus formadores.

Habilidades:

- Comunicación escrita

- Habilidades de comunicación
- Capacidad intelectual
- Capacidad de escucha
- Comprensión del otro
- Capacidad para el desarrollo curricular
- Organizar y dirigir situaciones de aprendizaje
- Dirigir el progreso del aprendizaje
- Capacidad de desarrollar a otros en sus propios aprendizajes y en el desarrollo de su misión
- Utilizar nuevas tecnologías
- Efectividad en la transmisión del mensaje

Área de especialización:

- Psicología
- Pedagogía y didáctica
- Catequética
- Psicopedagogía
- Pastoral juvenil
- Manejo de grupos
- Oratoria
- Evangelización
- Responsabilidad social
- Doctrina social de la Iglesia
- Afectividad y sexualidad (ej. Teología del cuerpo, etc.)

3. Gestión

Personas con la capacidad de servir por medio de la planificación y coordinación, administración, ejecución y supervisión. A través de sus talentos ayuda a otras personas a servir a Dios y a otros eficazmente.

Habilidades

- Orientado a la acción
- Resolución de problemas
- Potenciar a otros según sus capacidades
- Agilidad organizativa
- Planificación
- Administración de procesos
- Retroalimentación
- Apertura al cambio

Áreas de especialización:

- Administración
- Logística
- Ejecución
- Cultura de cambio
- Marketing

4. Área de dirección

Personas que dirigen y coordinan los esfuerzos de un grupo para trabajar juntos en una visión común.

Habilidades

- Liderazgo
- Visión y proyección
- Dirección
- Planificación
- Motivar y delegar
- Integridad y confianza
- Creación de equipos efectivos
- Empoderar a las personas

- Iniciativa y creatividad
- Conocimiento de la dinámica y el desarrollo de grupos

Áreas de especialización:

- Liderazgo y gestión de equipos
- Capital humano
- MBA

5. Creatividad y diseño

Personas con talento artístico y creativo, capaces de crear ambientes que favorecen la integración y de responder a las necesidades de la cultura actual de una manera atractiva.

Habilidades

- Iniciativa
- Liderazgo creativo
- Capacidades artísticas

Áreas de especialización

- Diseño gráfico y multimedia
- Innovación
- Artes visuales
- Fotografía
- Evangelización digital

6. Relaciones públicas y networking

Personas con facilidad para las relaciones públicas, capaces de abrir campos, involucrar a otros, generar redes etc. Son también personas carismáticas, capaces de motivar y atraer a otros, con talento para animar y crear puentes.

Habilidades

- Habilidades sociales
- Habilidades de comunicación
- Oratoria
- Orientación a la persona
- Motivar a personas
- Negociación
- Creatividad
- Creación de equipos
- Crear ambientes sanos, divertidos y formativos

Áreas de especialización

- Comunicación efectiva
- El arte de hablar en público
- Storytelling
- Comunicación y relaciones públicas
- Community manager

Las necesidades del adolescente y los elementos de la vida del ECYD según la Christus Vivit

Las diez necesidades – El adolescente de hoy

1. Comprenderse y llegar a ser él mismo

CV 162. Pero te recuerdo que no serás santo y pleno copiando a otros. Ni siquiera imitar a los santos significa copiar su forma de ser y de vivir la santidad. Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo, más allá de lo que digan y opinen los demás. Llegar a ser santo es llegar a ser más plenamente tú mismo, a ser ese que Dios quiso soñar y crear, no una fotocopia.

CV 285. ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad? ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?

2. Ser amigo y tener amigos

CV 151. La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios. A través de los amigos el Señor nos va puliendo y nos va madurando. Al mismo tiempo, los amigos fieles, que están a nuestro lado en los momentos duros, son un reflejo del cariño del Señor, de su consuelo y de su presencia amable. Tener amigos nos enseña a abrirnos, a comprender, a cuidar a otros, a salir de nuestra comodidad y del aislamiento, a compartir la vida. Por eso «un amigo fiel no tiene precio» (S16,15).

CV 152. La amistad no es una relación fugaz o pasajera, sino estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo. Es una relación de afecto que nos hace sentir unidos, y al mismo tiempo es un amor generoso, que nos lleva a buscar el bien del amigo

3. Ser y sentirse parte de algo

CV 216. En todas nuestras instituciones necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial, porque muchos de los jóvenes que llegan lo hacen en una profunda situación de orfandad. Y no me refiero a determina-

dos conflictos familiares, sino a una experiencia que atañe por igual a niños, jóvenes y adultos, madres, padres e hijos.

¡Cuánto desarraigo! Si los jóvenes crecieron en un mundo de cenizas no es fácil que puedan sostener el fuego de grandes ilusiones y proyectos. Si crecieron en un desierto vacío de sentido, ¿cómo podrán tener ganas de sacrificarse para sembrar?

Debemos responder creando espacios fraternos y atractivos donde se viva con un sentido.

4. Querer y quererse querido como es

CV 158. Muchos jóvenes se preocupan por su cuerpo, procurando el desarrollo de la fuerza física o de la apariencia. Otros se inquietan por desarrollar sus capacidades y conocimientos, y así se sienten más seguros.

CV 161. Mejor déjate amar por Dios, que te ama, así como eres, que te valora y respeta, pero también te ofrece más y más: más de su amistad, más fervor en la oración, más hambre de su Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la Eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual.

5. Entender el sentido de su sexualidad

CV 81. Los jóvenes reconocen que el cuerpo y la sexualidad tienen una importancia esencial para su vida y en el camino de crecimiento de su identidad. Sin embargo, en un mundo que enfatiza excesivamente la sexualidad, es difícil mantener una buena relación con el propio cuerpo y vivir serenamente las relaciones afectivas. Por esta y por otras razones, la moral sexual suele ser muchas veces «causa de incomprensión y de alejamiento de la Iglesia, ya que se percibe como un espacio de juicio y de condena». Al mismo tiempo, los jóvenes expresan «un explícito deseo de confrontarse sobre las cuestiones relativas a la diferencia entre identidad masculina y femenina, a la reciprocidad entre hombres y mujeres, y a la homosexualidad»

6. Divertirse, disfrutar, llenar su tiempo

CV 145. El verdadero Dios, el que te ama, te quiere feliz. Por eso en la Biblia encontramos también este consejo dirigido a

los jóvenes: «Disfruta, joven, en tu juventud, pásalo bien en tus años jóvenes [...]. Aparta el mal humor de tu pecho” (Qo 11,9-10).

CV 210. Confío en la capacidad de los mismos jóvenes, que saben encontrar los caminos atractivos para convocar. Saben organizar festivales, competencias deportivas, e incluso saben evangelizar en las redes sociales con mensajes, canciones, videos y otras intervenciones. Sólo hay que estimular a los jóvenes y darles libertad para que ellos se entusiasmen misionando en los ámbitos juveniles

7. Sentirse y saberse importante: protagonista

CV 174. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio.

CV 246. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien.

8. Encontrar modelos para su vida

CV 245. Hay que acompañar especialmente a los jóvenes que se perfilan como líderes, para que puedan formarse y capacitarse. Los jóvenes que se reunieron antes del Sínodo pidieron que se desarrollen «programas de liderazgo juvenil para la formación y continuo desarrollo de jóvenes líderes. Algunas mujeres jóvenes sienten que hacen falta mayores ejemplos de liderazgo femenino dentro de la Iglesia y desean contribuir con sus dones intelectuales y profesionales a la Iglesia.

9. Comprender las cosas a su nivel

CV 211. En esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la

gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el kerygma en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy

10. Descubrir una nueva relación con Dios

CV 112. Ante todo, quiero decirle a cada uno la primera verdad: "Dios te ama". Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado.

CV 113. Quizás la experiencia de paternidad que has tenido no sea la mejor, tu padre de la tierra quizás fue lejano y ausente o, por el contrario, dominante y absorbente. O sencillamente no fue el padre que necesitabas. No lo sé. Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad.

Pistas para vivir – El adolescente de hoy

1. Oración y sacramentos: descubrir al amigo

CV 156. No prives a tu juventud de esta amistad. Podrás sentirlo a tu lado no sólo cuando ores. Reconocerás que camina contigo en todo momento. Intenta descubrirlo y vivirás la bella experiencia de saberle siempre acompañado. Es lo que vivieron los discípulos de Emaús cuando, mientras caminaban y conversaban desorientados, Jesús se hizo presente y «caminaba con ellos» (Lc 24,15). Un santo decía que «el cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, de prohibiciones. Así resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto que reclama mi amor. El cristianismo es Cristo»

2. Corazón que da y recibe: Apostolado

CV 176. Jóvenes, no dejen que el mundo los arrastre a compartir sólo las cosas malas o superficiales. Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que Él les regaló. Ojalá puedan sentir en el corazón el mismo impulso irresistible que movía a san Pablo cuando decía: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).

CV 177. «¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor».

3. Alguien con quien caminar: Acompañamiento

CV 246. Los mismos jóvenes nos describieron cuáles son las características que ellos esperan encontrar en un acompañante, y lo expresaron con mucha claridad:

que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo;

que busque constantemente la santidad;

que comprenda sin juzgar;

que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza;

que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo;

que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva.

4. Experiencia del corazón: Formación

CV 212. En algunos lugares ocurre que, después de haber provocado en los jóvenes una intensa experiencia de Dios, un encuentro con Jesús que tocó sus corazones, luego solamente les ofrecen encuentros de "formación" donde sólo se abordan cuestiones doctrinales y morales:

El resultado es que muchos jóvenes se aburren, pierden el fuego del encuentro con Cristo y la alegría de seguirlo, muchos

abandonan el camino y otros se vuelven tristes y negativos.

Calmemos la obsesión por transmitir un cúmulo de contenidos doctrinales, y ante todo tratemos de suscitar y arraigar las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana.

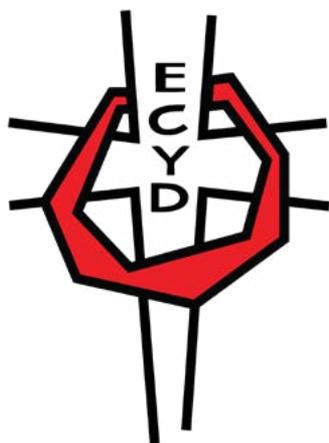
CV 213. Cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Es igualmente importante que esté centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del kerygma, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio.

5. Amigos para crecer

CV 166. A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.

CV 167. Dios ama la alegría de los jóvenes y los invita especialmente a esa alegría que se vive en comunión fraterna, a ese gozo superior del que sabe compartir, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (*Hch* 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (*2 Co* 9,7).

Un proverbio africano dice: «Si quieres andar rápido, camina solo. Si quieres llegar lejos, camina con los otros». No nos dejemos robar la fraternidad.



REGNUM CHRISTI